



TEMA DEL MES

MÉXICO VS TRANSGÉNICOS Y VOCES DE NUESTRAMÉRICA

ADEMÁS

*Hipótesis sobre los movimientos
rurales en México hoy*
VÍCTOR M. QUINTANA S.

*Justicia agraria en el régimen
de la 4ª transformación*
PLUTARCO GARCÍA JIMÉNEZ

*¡Salvemos el campo para
salvar a México!*
MIGUEL CONCHA MALO

EDITORIAL

Hacia una revolución productiva

México tiene un serio problema agrícola. La agroexportación: cerveza, tequila, *berries*, aguacate, jitomate... va de gane, pero la dependencia alimentaria terquea: las importaciones son cuantiosas y por la guerra de Ucrania cada vez más caras. Somos altamente dependientes en maíz forrajero, trigo, arroz, soya, frijol... y los programas de fomento: Producción para el bienestar, Sembrando vida, Fertilizantes, Precios de garantía aun que se ampliaron no bastan. La soberanía alimentaria es un pendiente de la 4T que demanda balances y propuestas con vistas al futuro.

Pero mientras los procuramos no está de más buscar inspiración en el pasado. La 3T, que sin duda revolucionó la propiedad agraria ¿fue también una revolución agrícola? Pareciera que no. Los proyectos campesinos radicales de Zapata y Villa ponían el acento en el acceso a la tierra no tanto en el modo de cultivarla. Una vez más la excepción es la revolución maya del sureste.

La función que en el villismo cumple la División del Norte y en el Zapatismo el Ejército Libertador del Sur la desempeña en la península de Yucatán el Partido Socialista del Sureste que realiza su primer congreso en Motul en 1918. Y el tema central del encuentro es la necesidad de una revolución agrícola peninsular tanto en las prácticas de cultivo como en el modo de organizarse para producir y comercializar.

Como los primeros oradores divagan el presidente el Partido Felipe Carrillo Puerto centra la discusión en el carácter estratégico de la revolución agrícola y la necesidad de propuestas concretas para intensificar los cultivos: "No hemos comprendido bien lo que este punto significa. En la vida económica de todos los pueblos debe procurarse primeramente que los elementos de primera necesidad no sean importados... que nuestro suelo produzca cuanto consumimos... porque de esto depende la salvación del estado de Yucatán... México es un país riquísimo y Yucatán la manzana de la discordia. Y si Yucatán sigue dependiendo de los norteamericanos porque no nos prevenimos, estamos perdidos... dejaremos de ser parte de la República Mexicana. Ya ven ustedes la importancia que tiene extender los cultivos intensivos hasta en las partes más lejanas de nuestro estado sino queremos quedar sujetos al vecino que nos espía y nos acecha".

Al desplazar a las siembras de autoconsumo, el monocultivo henequenero de exportación causó la dependencia alimentaria pero también la esclavitud de los mayas. Así lo plantea Carrillo Puerto en otra intervención: "El estado de Yucatán bien cultivado será capaz de bastarse a sí mismo pues se acabará con la tendencia de acaparar todas las tierras para solo cultivar henequén. Y no existiendo el acaparamiento de la tierra desaparecerá el acaparamiento de los hombres que dignificados no volverán a ser vendidos como esclavos".

Pero la lucha contra el latifundio y contra el monocultivo no son fines en sí mismos y solo tienen sentido si sirven para recuperar la riqueza agrícola y el equilibrio ecológico que la agricultura industrial ha destruido. "Las tierras se están dando para que trabajemos en ellas -dice Carrillo Puerto- Por ejemplo, recuperando muchas clases de cereales que se producían en nuestro suelo y se han abandonado. En nuestras manos está fomentar de nuevo los cultivos desaparecidos y no seguir haciendo lo que hasta hoy; destrozando la tierra, acabando con nuestra madre, con la única productora, porque sin ella nada existiría".

Carrillo Puerto que había sido campesino en Uci y convivió con los agrónomos que trabajaban en el Morelos zapatista quería intensificar la agricultura yucateca partiendo de los saberes rústicos, pero también de la ciencia. "Hemos venido cultivando el maíz usando los mismos procedimientos que nuestros tatarabuelos... y después de pasar días trabajando sobre nuestras milpas recogemos una cosecha insignificante que apenas nos basta para no morirnos de hambre... Por esto cuando hacía propaganda por el oriente pretendí convencer a los trabajadores de que la única salvación para nosotros eran los sistemas intensivos. Convencerlos por ejemplo de que no debían quemar por completo los montes y que era mucho mejor que removieran la tierra pues obtendrían dos ventajas: no consumir las ricas materias que contiene y no desperdiciar la madera dejando que el fuego la consuma". También insiste en aumentar la densidad de plantas y reducir de cinco a dos el número de granos que se ponen en cada agujero. "Con este procedimiento en lugar de hacer cincuenta mecates de milpa se harían veinticinco, pero con el mismo rendimiento".

Si es mejor hacer milpa o sembrar un solo producto es tema de controversia en el congreso. Buenaventura Lizama de Dizantún le parece mal que los campesinos "Siembren en el mismo lugar el maíz, el frijol, las calabazas, los ibes, el espelón, el camote y todo lo que quepa en su tabla de cultivo... sin ver que para producir frutos óptimos cada planta debe tener un plantío se parado". En cambio, Enrique Erosa de Yobaín sostiene que "al mismo tiempo que se siembra maíz se puede sembrar el espe-



Felipe Carrillo Puerto.jpg

lón, la papaya, el chile y otras cosas más", y lo confirma Pedro Romero de Pustinich: "Voy a decirles lo que me ha dado buen resultado, se siembra el maíz dejando dos varas desurco a surco y en medio se ponen los espelones, las papayas y otras cosas que son muy útiles. El maíz se siembra de cuarta en cuarta poniendo dos o tres granos en cada agujero y de esta manera veinticinco mecates dejan más provecho que si fueran cincuenta de puro maíz".

El relato que hace Rafael Patrón de Kopomá, sobre como siembra un conocido suyo es una lección de lo era la milpa yucateca: "Por mi rumbo hay un viejecito que se dedica al cultivo intensivo, así como acaba de decir el señor Carrillo. El primer año se ocupa en cercar el terreno y desmontarlo, después va haciendo la siembra en surcos y pone en cada agujero dos o tres granos de maíz. Cuando se levanta el fruto procura hacer un chapeo en la época de lluvias, para que todo el sahcab o caña de maíz se pudra y sirva de bono a la tierra, después se le da una ligera quemadita para evitar la humedad que pueda quedar. El terreno así preparado sirve para cuatro o cinco años dando muy buenos resultados en las cosechas: Después se deja para que se convierta en hubché y así se evita el gasto de dinero para hacer nohchac. Yo quisiera que todos tomaran en consideración lo que les he expuesto para que no se acaben los montes".

Por lo que se ve el modelo milpa apabulló en Motul. Pero la solución a los problemas no está solo en producir más y mejor. Y es que muchos campesinos no tienen tierra y tienen que tomarla en arriendo dejando en manos del hacendado la mayor parte de su ingreso pese a que el pago por acceder a tierras incultas está prohibido. Además de que con las compras anticipadas o "al tiempo" el coyote se queda con la tajada de león: el precio al que se vende el maíz en Mérida es de tres a cinco veces mayor a lo que se le paga al productor en Temax. Arriendos altos y precios bajos por los que los campesinos "no pueden vivir con sus cosechas de maíz y se ven obligados a dejar ese trabajo para ir a donde puedan ganar mejor".

Para mejorar sus condiciones como productor el campesino necesita capacitación orientada a mejorar sus prácticas agrícolas, apoyo para hacer cumplir la ley y no pagar

arriendos, créditos para evitar la usura y acceso directo a los mercados. Es decir, necesita organización; nada de lo planteado en el Congreso es viable sin las Ligas de Resistencia que son la base del Partido Socialista del Sureste.

La capacitación es un acuerdo del Congreso que compromete a las Ligas: "Quedan obligadas todas las ligas de resistencia a tener un terreno con dos hectáreas de extensión destinadas a la estación de experimentación agrícola local, y a ella pueden acudir todos los asociados a practicar los métodos intensivos". Con el mismo objetivo habrán de organizar conferencias y reuniones de intercambio.

El crédito y la comercialización no fueron resolutivos expresos, pero se plantearon en el congreso. Dijo el delegado Gamboa: "Si se hace valer el decreto del gobierno prohibiendo el arrendamiento de tierras y si a los que se dedican a la siembra de maíz se les ayuda a que puedan venderlo a buen precio lo seguirán cultivando. Y si además la Caja de resistencia de la Liga les

presta dinero ya no tendrán que pedir prestado a los hacendados comprometiéndose a venderles a precios muy bajos".

Campañas de alfabetización, centros de experimentación agrícola, conferencias de capacitación técnica, una Caja de Resistencia con capacidad de dar prestamos, cooperativas de comercialización y en proyecto también de producción son algunas de las actividades con las que no tanto el gobierno de Yucatán, que entonces presidía Salvador Alvarado sino el Partido Socialista del Sureste y las Ligas de Resistencia impulsan la revolución agrícola que los campesinos yucatecos necesitan.

Una transformación que promueven desde abajo el Partido y las Ligas pero a la que el poder legislativo y el ejecutivo estatales -cuando en ellos domina la izquierda- dotan de visión integral y perspectiva estratégica. Una ley aprobada el 27 de diciembre de 1920 establece en sus considerandos: "Yucatán es de carácter monocultor en la actualidad; pero históricamente está comprobado que sus tierras producen algodón, higuera, chicle, maderas preciosas, maíz, frijol, caña de azúcar y otros bienes cuyo cultivo se ha reducido o abandonado. Es indudable que si la dirección económica del estado estuviera entregada en manos competentes se hubiera hecho ya una división de zonas agrícolas. Naturalmente el sistema capitalista aleja la posibilidad de la distribución de la propiedad agrícola e industrial por regiones, lo que sólo es factible cuando el interés comunal está sobre el particular o privado; pero nuestro estado requiere urgentemente tener un granero, es decir una región dedicada exclusivamente al cultivo de cereales de primera necesidad para evitar, o mitigar, los rigores del hambre por carencia de estos productos básicos en la alimentación indígena".

Esto es lo que hacían y decían los yucatecos hace un siglo ¿Hay ahí enseñanzas útiles para los retos del presente? Creo que sí. •

A. Martha

PORTADA

La Jornada del Campo se congratula por el "homenaje nacional de periodismo cultural Fernando Benítez 2022 que cada año se otorga en la FIL de Guadalajara" a nuestro amigo y compañero Pedro Valtierra por su destacada labor periodística y documental. Por ello, reeditamos esta portada publicada en nuestro suplemento el pasado 18 de junio de 2011 correspondiente al número 45, a manera de reconocimiento. ¡Felicidades, Pedro!

No hay razón para que Estados Unidos se alarme por la prohibición del maíz transgénico en México

Un estudio patrocinado por la industria sobreestima los costos de la eliminación de las importaciones de maíz transgénico propuesta por México

Timothy A Wise Asesor principal del Instituto de Agricultura y Política Comercial e investigador principal del Instituto de Desarrollo Global y Medio Ambiente de la Universidad Tufts. Su libro de 2019, *Eating Tomorrow* (New Press), contiene un capítulo completo sobre las controversias en torno al maíz transgénico en México

En diciembre del año 2020, el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador informó, por medio de un decreto presidencial, prohibir inmediatamente el cultivo de maíz transgénico en México, y ordenó la eliminación gradual de las importaciones de maíz transgénico y la importación y el uso del herbicida glifosato para el 31 de enero de 2024. El decreto se basa en la preocupación por la salud pública y el medio ambiente.

Las principales organizaciones agrícolas estadounidenses reaccionaron de inmediato, pidiendo a los funcionarios del gobierno de Estados Unidos que invoquen las nuevas disposiciones sobre biotecnología en el recién revisado Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (USMCA), que sustituyó al Tratado de Libre Comercio de América del Norte en julio de 2020. Pero las recientes señales de alarma fueron provocadas por un estudio de modelado económico de la consultora World Perspectives, Inc. (WPI) que afirma mostrar impactos catastróficos de la inminente prohibición del maíz transgénico en México sobre los agricultores estadounidenses y canadienses y sobre la propia seguridad alimentaria de México. Los medios de comunicación informaron diligentemente de la noticia, con titulares alarmistas y advertencias funestas a las autoridades estadounidenses para que impidieran que México promulgara la prohibición.

Los gobiernos de México y Estados Unidos siguen negociando el alcance y el calendario de las restricciones mexicanas al maíz transgénico, con nuevas reuniones previstas para la cumbre presidencial del 9 y 10 de enero en México. Según un nuevo análisis del investigador económico Timothy

A. Wise, los negociadores deberían descartar las conclusiones del WPI, que inyectan un conjunto de supuestos poco realistas aparentemente diseñados para generar grandes estimaciones de daños económicos y aumento del hambre en México.

Wise, que ha seguido las controversias sobre el maíz transgénico desde que lo cubrió para su libro de 2019, *Eating Tomorrow*, señala que la mayoría de los informes sobre el estudio de WPI no revelaron que el modelado original fue encargado por CropLife International, la asociación comercial de la industria agroquí-

mica. Ese estudio de marzo de 2022 se actualizó en septiembre para reflejar las turbulencias del mercado causadas por la guerra entre Rusia y Ucrania. Aunque la prensa atribuyó obedientemente el nuevo estudio a una "coalición de las principales partes interesadas de la industria alimentaria y agrícola, tanto en México como en Estados Unidos", en realidad esas "partes interesadas" incluyen a CropLife y otros intereses de la agroindustria en Estados Unidos y México. Todos tienen un fuerte interés económico en oponerse a las restricciones propuestas por México al maíz transgénico.

En su análisis para el Instituto de Agricultura y Política Comercial (IATP, por sus siglas en inglés), donde trabaja como asesor principal, Wise examina la metodología y los supuestos del modelo patrocinado por la industria para determinar si los investigadores han inflado las estimaciones de los impactos negativos de la propuesta de prohibición del maíz transgénico. De hecho, concluye que los investigadores sobresti-



Archivo Enrique Pérez S. / LJC



Tractores en la CDMX. Archivo Enrique Pérez S. / LJC

man los costos de la prohibición tanto en Estados Unidos como en México:

- Al realizar la prohibición del maíz transgénico de enero del 2024 como algo repentino, a pesar de que se había anunciado tres años antes.
- Manejar el plazo y el alcance de la prohibición como inflexibles, a pesar de que el gobierno mexicano ha anunciado que no prohibirá las importaciones de maíz forrajero, que representan la gran mayoría de las exportaciones estadounidenses, en enero de 2024, sino que introducirá gradualmente cualquier restricción.
- Subestimar la capacidad y la voluntad de los productores estadounidenses de responder a la creciente demanda de maíz no transgénico; muchos han expresado su interés por producir más maíz no transgénico.
- Ignorar el esfuerzo financiado por el gobierno mexicano para disminuir la dependencia de las importaciones mediante el aumento de su propia producción de maíz; esos esfuerzos están bien examinados y empiezan a dar frutos;
- Sobreestimar las ventajas de rendimiento del maíz transgénico sobre el no transgénico; fuentes de la industria de semillas confirman que los rendimientos son comparables.
- Imputar elevados costos asociados a la segregación del maíz no transgénico del transgénico en las cadenas de suministro internacionales; WPI no ofrece ninguna base para tales estimaciones exorbitantes.

“En conjunto”, concluye Wise, “estos supuestos erróneos en la evaluación patrocinada por la industria del WPI sobre las restricciones al maíz transgénico en México actúan como hormonas de crecimiento inyectadas en un complejo modelo económico para generar estimaciones infladas de altos costos y pérdida de producción en Estados Unidos y grave inseguridad alimentaria en México”.

Señala que los enormes costos iniciales de WPI en los primeros años tras la prohibición serían

mucho menores si se permite a los mercados ajustarse a la creciente demanda de maíz no transgénico de México. Con el gobierno mexicano ampliando el plazo hasta 2025 o más tarde para el maíz forrajero, hay pocas razones para creer que los costos a largo plazo, después de que los mercados se hayan ajustado, serían en absoluto significativos, un hallazgo confirmado en un escenario alternativo poco reportado modelado por WPI.

“Con el estudio del WPI”, afirma Wise, “CropLife y sus aliados de la agroindustria en EE.UU. y México pretenden introducir incertidumbre en los mercados de maíz norteamericanos, con la clara esperanza de perturbar lo que podría ser fácilmente el surgimiento relativamente tranquilo y barato de un próspero sector de maíz no transgénico en este país, un desarrollo que complacería a muchos consumidores estadounidenses”.

El gobierno de Estados Unidos no hace más que aumentar la incertidumbre del mercado con sus amenazas de demandar a México en el marco del acuerdo comercial USMCA. No tienen caso, según un análisis detallado de la sección de Biotecnología Agrícola del acuerdo realizado por Sharon Treat, una respetada abogada que trabajó en el Instituto de Agricultura y Política Comercial. “El texto final del acuerdo no restringe las opciones de política nacional en la forma en que la agroindustria y sus aliados podrían desear”, concluye.

De hecho, el texto de la sección sobre biotecnología agrícola es explícito: “Esta Sección no requiere que una Parte exija una autorización para que un producto de la biotecnología agrícola esté en el mercado”. [Art. 3.14.2]

Los catastróficos trastornos económicos que predice el WPI se basan en suposiciones falsas e interesadas. Como ha argumentado el IATP, la mayoría de los costos económicos pueden evitarse fácilmente si se respetan los derechos soberanos de México a determinar sus propias normas de salud pública y medio ambiente y los mercados reciben las señales claras que necesitan para ajustarse a la nueva demanda de maíz no transgénico. •

Acción colectiva, democracia y defensa de México de su maíz y soberanía alimentaria



Archivo Enrique Pérez S. / LJC

Enrique Pérez S @Enroluque

El modelo neoliberal devastó al campo mexicano, a la alimentación, a la biodiversidad y al tejido social. Pero también, el neoliberalismo, como lo señala Víctor Suárez en su libro *Rescate del Campo Mexicano...* “ha buscado debilitar la resistencia social en el campo, socavando la identidad y cohesión campesina, desalentando la organización y acciones colectivas, rompiendo el tejido familiar y comunitario, arrinconando la cultura del trabajo y del esfuerzo propio, y promoviendo el individualismo, el pobrismo, el peticionismo y el victimismo”.

Sin embargo, durante este oscuro periodo, las y los campesinos e indígenas se organizaron para encontrar diversas y novedosas formas de producir alimentos sanos, de generar alternativas para comercializar sus productos, de ejercer su pleno derecho a seguir siendo campesinas, campesinos e indígenas, de construir nuevas formas de relacionarse y cuidar el medio ambiente y la biodiversidad. Incontables son las experiencias y alternativas campesinas e indígenas que a lo largo del tiempo se han construido desde las comunidades. Igualmente han surgido un sinnúmero de movimientos campesinos e indígenas que han cimbrado al país en diferentes coyunturas y que han generado múltiples propuestas de cambios profundos a las políticas públicas neoliberales.

Desde el levantamiento Zapatista, el Movimiento El Campo no aguanta más, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco, la Campaña Nacional Sin maíz no hay país, y el Movimiento Campesino, Indígena, Afromexicano “Plan de Ayala Siglo XXI”, en el marco de la elección presidencial, presentó un [proyecto alternativo para el campo](#) que fue signado por el hoy presidente de México. Además, la Demanda Colectiva contra el maíz transgénico y muchísimos movimientos en defensa del agua, la tierra y el territorio, contra las mineras, contra los tratados comerciales, contra los megaproyectos, etcétera.

Recientemente la Campaña Nacional [Sin Maíz no hay país](#), que aglutina a más de 300 organizaciones campesinas, ambientales, de derechos humanos, de consumidores, académicas, académicos, y que en poco más de 15 años ha puesto al campo en la boca de las y los mexicanos, a través de innumerables acciones y actividades, desde siembras públicas de maíz, conciertos, conversatorios, movilizaciones; impulsó el Día Nacional del Maíz, que se celebra cada 29 de septiembre, incentivó la [Demanda Colectiva Maíz](#), entre otras actividades y coaliciones sociales que han contribuido a “la revaloración de la agricultura campesina, la protección y el fomento de nuestros maíces desde la milpa y contra los maíces transgénicos y la soberanía alimentaria”, señaló

que, “es evidente que hay un enfrentamiento entre dos visiones sobre el rumbo que debe tomar la política alimentaria de México: una retrógrada que en la práctica está defendiendo los intereses de la élite agroempresarial unida a los de las transnacionales que controlan las semillas (híbridas y transgénicas) y los plaguicidas; y otra visión progresista que busca afianzar los avances logrados en la transformación del sistema alimentario durante el gobierno y profundizar los cambios, para garantizar los derechos a una alimentación sana, a consumir alimentos producidos en el país sin maíz transgénico e ir reduciendo el uso de plaguicidas altamente peligrosos (PAP) que pueden causar daños irreversibles a la salud y el ambiente, en el ejercicio de la soberanía alimentaria...” y, efectivamente es lo que actualmente se vive en México. Una disputa entre dos visiones de país, en general y en particular sobre qué agricultura, que campo y que alimentación requiere México, si continuar bajo un modelo fracasado (revolución verde, agroindustrial y neoliberal) o construir un nuevo sistema agroalimentario, nutricional y agroecológico con campesinas y campesinos e indígenas.

Sin duda alguna la llegada del gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) abrió nuevos caminos de esperanza para México y catapultó algunas de las demandas, propuestas y alternativas que durante años trabajaron arduamente las y los campesinos e indígenas, a través de algunas

acciones de parte del Gobierno de México para alcanzar “rescatar al campo” y alcanzar “la autosuficiencia y soberanía alimentaria”.

La implementación de programas prioritarios para el campo, como Producción para el Bienestar, Sembrando Vida, Fertilizantes para el Bienestar, Precios de Garantía, etcétera, bajo la premisa de “por el bien de todos, primero los pobres”, y sobre todo “dignificar” el trabajo de las y los que “nos dan de comer”. Aunado a estos programas, el gobierno de México impulsó junto con organizaciones sociales, como la [Alianza por la Salud Alimentaria](#), entre otras, el [etiquetado frontal en alimentos ultraprocesados](#). Si bien, la propuesta y consigna de “no al maíz transgénico” ha estado en la boca del presidente desde hace tiempo, el pasado 31 de diciembre del 2020, fue más allá y publicó en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el decreto para precindir del herbicida glifosato y el maíz transgénico. Además, en mayo pasado, el presidente, anunció la [“Campaña de Producción para el Autocosecho \(PACIC\)”](#) ... “que en lo tocante al agro se propone la suma de esfuerzos de los programas Producción para el Bienestar y Sembrando Vida, la ampliación a nueve estados de Fertilizantes para el bienestar, el fomento a la producción de abonos orgánicos, la formación de una reserva estratégica de maíz, entre otras acciones”. (Bartra, Armando. *Revoluciones Agroecológicas en México*, 2022), que a decir del Subsecretario de Autosuficiencia Alimentaria, Víctor Suárez, “Se trata de una política de rescate del campo y de la actividad productiva, de dignificación de las y los campesinos y de sus conocimientos, con metas de autosuficiencia alimentaria y transición agroecológica, que cancela determinadamente la tónica de casi 40 años de gobiernos neoliberales, de menosprecio a las y los campesinos; de concentración de presupuestos en pocas manos con discrecionalidad y corrupción, y de sometimiento a la dependencia de importaciones, a los agrotitanes del campo, acaparadores de tierras y agua, y a los monopolios agroindustriales, exitosos cabilderos del pasado.” (*Revoluciones Agroecológicas en México*, 2022).

Y, en el Senado de la República, por iniciativa de las senadoras Margarita Valdez Martínez (presidenta de la Comisión de Salud) y la senadora Ana Lilia Rivera Rivera presentaron una iniciativa de reformas a la Ley General de Salud para fomentar bioinsumos y sistemas agroecológicos y establecer un programa nacional de restricción y prohibición progresiva de plaguicidas altamente peligrosos.

Es importante señalar que las acciones que se han impulsado desde el gobierno de México y desde el Legislativo para sentar las bases de una nueva política agrícola han sido en parte por la voluntad política y compromiso de la 4T, pero sin duda

alguna por las luchas de los movimientos campesinos, indígenas, ambientales, de derechos humanos, de consumidores, de la academia, que han desarrollado y trabajado y que han sido de gran trascendencia para la construcción de un nuevo sistema agroalimentario, nutricional y agroecológico y esta articulación, diálogo, incidencia, movilización, no debe detenerse, al contrario debe “profundizarse” y “radicalizarse”.

Las presiones y críticas a estas acciones de cambios paradigmáticos en la política agrícola de la 4T, entre otras, han sido principalmente orquestadas por la élite agroempresarial, ya que contravienen sus intereses mercantiles y que han demostrado durante todo este sexenio, que lo que menos les interesa es el bienestar y la salud de las y los mexicanos. Y, por supuesto la presión que ejercen desde Estados Unidos, gobierno, senadores, empresas, agricultores...en el marco del T-MEC, para que México “modifique” su política referente a las importaciones de maíz transgénico establecidas en el decreto presidencial y demás acciones de política agrícola interna.

En este sentido, Sharon Anglin Treat, abogada senior del Instituto de Política Agrícola y Comercial (IATP) señaló en un artículo del suplemento [La Jornada del Campo](#) que “examinó estas alegaciones y las consideró sin fundamento. Un nuevo informe analiza las disposiciones sobre biotecnología agrícola del T-MEC para entender lo que pueden exigir a las partes. El informe revisó específicamente las acciones de México para determinar si violaban alguna norma comercial, y concluyó que, si bien las disposiciones sobre biotecnología agrícola del T-MEC proporcionan una guía de procedimiento a los reguladores gubernamentales, carecen de requisitos sustantivos que proporcionen una base para anular las políticas de México y las decisiones sobre permisos”.

Ante las presiones el Gobierno de México, en voz del presidente López Obrador ha sido claro y contundente que por “encima de los intereses mercantiles está la salud de las y los mexicanos” y en ese sentido la soberanía nacional (energética, alimentaria) y si bien es una tarea de los movimientos sociales y de las y los mexicanos, defender nuestra soberanía nacional y alimentaria, así como presionar y estar atentos para que el Gobierno de México no ceda ante las presiones y chantajes de la élite agroempresarial y del gobierno de los Estados Unidos, es fundamental la articulación con los movimientos sociales progresistas estadounidenses, para avanzar y construir una sistema agroalimentario y nutricional en beneficio de nuestros pueblos. ¡Otra alimentación es posible! •

Texto publicado originalmente el pasado 20 de diciembre de 2022 en la web de IATP

Las tortillas de maíz nativo, riqueza en biodiversidad y bioculturalidad

Alejandro Espinosa Calderón Secretario Ejecutivo de la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados (CIBIOGEM)

México es uno de los países con mayor biodiversidad genética, así como biocultural, lo que es muy valioso ante el cambio climático y las condiciones adversas que se espera ocurran. Los dos elementos tienen en los pueblos originarios a sus custodios insustituibles, la agrobiodiversidad de los recursos genéticos, especialmente de los cultivos del que es centro de origen, como lo son el maíz, el frijol, el amaranto, el jitomate, etcétera.

El maíz en su evolución y domesticación multicéntrica, muy cerca del teocintle, permitió que la diversidad genética avanzara con el efecto ambiental de las variaciones en el país y se propiciara variabilidad y adaptación a condiciones agroecológicas contrastantes. A partir de este mejoramiento genético autóctono, aplicado en 8 mil años, por 330 generaciones, con énfasis en grupos indígenas, se reconocen 59 razas nativas en México, pero con seguridad pudieran ser más si se considera que existen 68 grupos étnicos; el mismo número de lenguas indígenas. Cada raza de maíz podría tener cierta cercanía con cada grupo étnico, las razas de maíz comprenden miles y millones de variedades de cada una, adaptadas específicamente a las diversas condiciones de humedad, altitud, fertilidad, ciclo, y temperaturas del campo mexicano.

Cada año se siembran en México 2.4 millones de unidades de producción, donde cada productor posee de una a tres variedades propias, ya sea de grano de color blanco, de color azul, o de color amarillo, de tal manera que hay más de 2.4 millones de variedades diferentes de maíz, por lo menos. Esto representa el ejercicio de recombinación genética más grande y fantástico que ocurre en la tierra, ya que se entrecruzan los 50 mil genes que posee cada planta de maíz, cada productor se ufana y siente orgullo que su variedad sea

diferente a las vecinas, aun cuando se parecen. En una parcela de maíz, en una milpa, cada planta es heterocigótica por su alogamia, es decir, por su polinización cruzada en 97% de sus genes. Lo anterior, es muy valioso e importante para el mantenimiento de la diversidad en este proceso, el intercambio de semilla, práctica milenaria, es fundamental, lo cual ocurre entre productoras y productores, ya sean vecinos cercanos o distantes. Los maíces nativos convivieron y fueron mejorados como materia prima de la cocina pluricultural mexicana, que incluye más de 600 platillos, por ejemplo, existen más de 300 tipos de tamales y bebidas. Cada raza de maíz posee usos especiales como ocurre con la raza Bolita con la cual se elaboran totopos, o bien la raza Zapalote Chico con la cual se fabrican las deliciosas tlayudas, ambos en el estado de Oaxaca. En el caso de las tortillas, la maravillosa nixtamalización, tecnología que los mexicanos entregaron al mundo, permite enriquecer y aprovechar al máximo todas las bondades del grano de maíz; este alimento se puede elaborar con diferentes razas de maíz, pero en especial con maíces nativos de las razas Tuxpeño, Celaya, Bolita, Cónico, Chalqueño, entre otras, sin embargo las tortillas que se elaboran con maíz de la raza Pepitilla que prospera en la montaña de Guerrero, Morelos y Oaxaca, son consideradas las más deliciosas con calidad gourmet.



Archivo Enrique Pérez S. / LJC

Las primeras generaciones de variedades mejoradas, híbridos y variedades de polinización libre generadas por los fitomejoradores del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y sus antecesores se obtuvieron desde 1943, a partir de las colectas de maíces nativos y mantenían cierta cercanía con ellos, sobre todo porque conservaban características similares de sabor con las tortillas que se elaboraban con estos maíces. Mientras que la segunda y tercera generación de variedades mejoradas públicas y aquellas de las empresas privadas fueron cada vez menos cercanas al sabor de las variedades nativas.

El Dr. Noel Gómez Montiel, en años recientes desarrolló la variedad V 236 P, primera variedad mejorada de maíces nativos Pepitilla, cuyo germoplasma es de colectas de esta raza. De manera similar también desarrolló la variedad V 239 A, de grano de color azul, así como V 237 AN, de maíces anchos, en los tres casos

su fuente de germoplasma proviene de maíces nativos y son un ejemplo de trabajo con este tipo de variedades. La variedad V 237 AN es ideal para preparar pozole que se acostumbra comer todos los jueves en Guerrero. En los tres casos, de manera independiente, no se pierde la calidad del grano al momento de elaborar tortillas con V 236 P, de consumir elotes de V 239 A, o pozole con V 237 AN. Lo anterior es sumamente importante ya que valora la calidad de cada variedad y las razas.

El reservorio genético del maíz nativo en su biodiversidad es la fuente de la seguridad alimentaria, la cual será capaz de soportar las tensiones bióticas y abióticas que impone el cambio climático en un futuro no muy lejano. La resiliencia a la adversidad como los incrementos de temperatura, la sequía, las amenazas de nuevas plagas, enfermedades y otras adversidades, son toleradas típicamente por múltiples genes que han y siguen permitiendo el mejoramiento genético del cultivo (Turrent, 2012).

Los maíces nativos convivieron y fueron mejorados como materia prima de la cocina pluricultural mexicana, que incluye más de 600 platillos, por ejemplo, existen más de 300 tipos de tamales y bebidas. Cada raza de maíz posee usos especiales como ocurre con la raza Bolita con la cual se elaboran totopos, o bien la raza Zapalote Chico con la cual se fabrican las deliciosas tlayudas, ambos en el estado de Oaxaca.

Todas estas bondades, la diversidad genética y biocultural de los maíces nativos, están en riesgo si se llegan a contaminar con transgénicos, porque se arriesga la estabilidad genética del maíz, no la merece, y tampoco la sociedad; no se pueden aceptar las nuevas tecnologías de la biología sintética (edición de genes y/o CRISPR Cas) que pretenden introducir las corporaciones multinacionales de forma alternativa, de hecho en África se desarrollan variedades con estas tecnologías que deben ser revisadas para privilegiar la bioseguridad en México. En este sentido, México merece que se vele por la bioseguridad con un enfoque integral, garantizando que no sean afectados el maíz y otros cultivos con tecnologías que son inmaduras, imprecisas, y representan un riesgo para la salud humana y el ambiente, además de ser incapaces de incrementar el rendimiento intrínseco de este grano.

México ha decidido desde su gobierno actual, negar el uso del maíz transgénico en el Decreto del 31 de diciembre de 2020, y se debe evitar que se contaminen el maíz nativo y el teocintle; en caso que esto suceda, las tortillas, tlayudas, totopos oaxaqueños, tlayudas, atoles, tamales, pozoles, tejuinos, tejates, pozol, etcétera, lo contendrían y todos lo consumiríamos: las madres lactantes, las y los infantes, las y los jóvenes, las y los adultos mayores, durante toda nuestra vida y así, en adelante, porque no habría retorno. •

El maíz en su evolución y domesticación multicéntrica, muy cerca del teocintle, permitió que la diversidad genética avanzara con el efecto ambiental de las variaciones en el país y se propiciara variabilidad y adaptación a condiciones agroecológicas contrastantes. A partir de este mejoramiento genético autóctono, aplicado en 8 mil años, por 330 generaciones, con énfasis en grupos indígenas, se reconocen 59 razas nativas en México.

Maíces nativos: base identitaria de los pueblos campesinos de México



Sembrando hortalizas. Hervin Godoy Rojas



Elaboración de tamales. Hervin Godoy Rojas

Hervin Godoy Rojas Productor de sistema milpa y hortalizas (TLALI NANTLI-MADRE TIERRA) en la alcaldía Xochimilco hervin1010@hotmail.com
Paulina Martínez López Técnico asesor de la unidad de producción TLALI NANTLI-MADRE TIERRA pppaulina26@gmail.com

México, centro de origen, domesticación y diversificación del maíz, donde probablemente se encuentra la mayor biodiversidad de maíz a nivel global ya que, tan sólo aquí podemos encontrar 59 razas nativas de las 64 razas de maíces.

El maíz es un pasto perteneciente a la familia de las *Poaceae* o *Gramineae*, su domesticación y diversificación inició aproximadamente hace 10,000 años por antiguos habitantes de Mesoamérica y está íntimamente relacionada al sedentarismo de grupos nómadas de la zona e invención y desarrollo de la agricultura.

Su diversificación es resultado de las prácticas agrícolas, relacionadas al conocimiento tradicional de los campesinos como principales herederos, mejoradores y custodios del germoplasma nativo.

En México, el maíz es el cultivo con mayor importancia alimentaria, social, cultural, política y económica y es que, resulta imposible hablar del maíz y no hablar de México o hablar de México y no hablar del maíz. Tal es la importancia de este cultivo que la superficie total sembrada con maíz es del 80% y corresponde a temporal o secano y está a cargo de productores a pequeña escala,

los cuales básicamente lo siembran para autoconsumo.

Tradicionalmente el manejo de este cultivo se realiza por los campesinos y sus familias, lo que favorece un contexto cultural, generador de valores familiares, cohesión familiar, transmisión de

saberes y la disminución de fenómenos sociales como la migración. Es justo aquí donde los maíces nativos son seleccionados, producidos, conservados, diversificados y domesticados a las necesidades de los productores y a las diferentes zonas geográficas del país.

Esta acción genera identidad en los campesinos ya que es un hecho de poder y resistencia en el que hacen uso de semillas nativas, las cuales son resguardadas celosa-

mente, pues en la mayoría de los casos son la base fundamental de su sustento. De igual forma, reafirma lazos sociales y culturales.

La identidad nacional entre los mexicanos no sólo alude a rasgos físicos o delimitaciones geográficas, es un acto conformado por olores, colores y sabores en los que queda plasmada su cultura. Dentro de la identidad nacional mexicana, está la gastronomía tradicional basada en el maíz, que alude a las formas

de preparación, producción y consumo de diversidad de maíces, y su importancia es tal que en 2010 fue nombrada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

La gastronomía mexicana está basada en el consumo de maíces nativos, los cuales reúnen las propiedades y calidad necesaria para la elaboración de más 700 platillos, según el "Recetario del Maíz" editado por la CONACULTA en 2000.

Es importante mencionar que la elaboración de estos platillos con maíz nativo nixtamalizado es fuente de alimentos y su aporte directo es:

- Fuente primordial de energía.
- Ácido fólico, importante en la formación del sistema nervioso.
- Vitaminas del complejo B sobre todo tiamina que ayuda al organismo en la transformación de los alimentos en energía.
- Ayuda a mejorar la circulación y disminuye la hipertensión.
- Aporta biotina, requerida para el buen estado de la piel y cabello.
- Alta cantidad de aminoácidos.

La conservación de maíces nativos representa el patrimonio biocultural de México y el sustento de miles de familias, de aquí que la importancia de su protección, revalorización y conservación sea fundamental. La conservación del germoplasma nativo depende principalmente del resguardo que otorgan los productores a pequeña escala, a través de programas subsidiados, asesoría técnica y programas de desarrollo rural bien planeados y con adaptación real a las condiciones geográficas y alcances de los productores. •



Moliendo en metate. Hervin Godoy Rojas



Aplicación de composta como fuente de nutrición. Hervin Godoy Rojas



Tamales de frijol tierno. Cinthya R. Eslava

La alimentación en las familias maseulamej de Cuetzalan

Cinthya Denise Reyes Eslava Especialista en antropología de la alimentación



Ayotzinapan es una comunidad nahua ubicada en la Sierra Norte de Puebla, que pertenece al Municipio de Cuetzalan del Progreso. En ella, las formas de producción y preparación de los alimentos aún reflejan una importante relación con la tierra.

Para los *maseulamej*, el alimento más importante sigue siendo el maíz, pues representa la principal fuente de energía a partir del consumo de tortillas recién hechas en cada tiempo de comida.

Las prácticas productivas que se conservan a pesar de los cambios en las tecnologías y los recursos disponibles se desarrollan a partir de una dinámica complementaria entre la producción realizada principalmente por los hombres, y la preparación de los alimentos llevada a cabo por las mujeres, en la que se refleja la importancia del trabajo y el conocimiento que cada uno posee. Esta había definido, hasta hace un par de décadas, tanto las actividades como los espacios determinados para cada uno de los géneros, sin embargo, ello se ha ido modificando en función de las demandas sociales y económicas que se ciernen sobre las familias, resultando en una transmisión de saberes más

igualitaria al respecto de los cultivos y su aprovechamiento.

El cultivo del maíz se realiza de forma tradicional, con la preparación y el desyerbe del terreno con las manos y la ayuda del machete y el azadón. Durante este proceso de producción, en estrecha relación con la tierra, se planea la conformación de la milpa de acuerdo a los gustos y las necesidades de los integrantes de la familia, incorporando los distintos tipos de frijol como el pinto o el chichimeco, que van a formar parte de las distintas maneras de elaborar tamales, y tolerando el crecimiento de una amplia variedad de plantas comestibles o quelites y de otras matas como las de chiltepín.

En esta comunidad sus integrantes mantienen una alimentación que los distingue de los demás; se tiene preferencia por las preparaciones realizadas en casa con ingredientes frescos, cosechados o recolectados dentro de los terrenos familiares y comunitarios. De esta manera, las mujeres elaboran las comidas cotidianas en relación con los ingredientes disponibles, poniendo en práctica los saberes heredados tanto en el aprovechamiento, como en la combinación de los ingredientes, pasando el maíz por el metate

para proporcionarle la textura que debe tener para hacer una buena tortilla.

Al interior de las cocinas aún se prefiere cocinar con leña, porque es más eficiente y aporta un sabor especial a la comida; así, las mujeres desde edades tempranas empiezan a incorporarse a las actividades culinarias, y a la transformación de distintos tipos de frijoles, quelites, calabazas, guías, hongos y flores, que van variando a lo largo del año, a través del dominio del fuego. Tanto las formas de producción como las de preparación aportan características importantes, pues consideran que el sabor y la protección que les brindan los alimentos proviene del respeto a los ciclos de crecimiento, evitando el uso de agroquímicos y los tiempos de cocción o maduración necesarios para el consumo de los vegetales, los frutos y las preparaciones culinarias, pues todo tiene su tiempo y debe ser preparado con cuidado, con amor, con paciencia.

La alimentación entre las familias *maseulamej* no solamente está relacionada con las formas de cultivo y la preparación, también tiene que ver con la forma en la que se comparte. Aun cuando cada familia obtiene lo necesario de su propio terreno, el intercambio entre hermanos, amigos, padres, compadres y padrinos forma parte de la vida cotidiana, promoviendo el acceso constante a distintos tipos de frutos y guisos. Es desde las cocinas donde se concentran los recursos de las familias, desde donde fluyen los insumos y la energía necesaria para fortalecer las relaciones familiares y de amistad, al ofrecer un café a todo el que llega a la casa, al reservar siempre un lugar en la mesa para las posibles visitas y al colaborar en la elaboración del mole y las tortillas de las festividades comunitarias.

Para los habitantes de esta comunidad en la Sierra Norte de Puebla, la alimentación es un símbolo de identidad y unión al interior de las familias y la comunidad, así como de conexión con la tierra, al igual que para muchas otras del país, las cuales actualmente ven amenazados sus territorios desde distintas lógicas de producción o explotación, y con ellos, su forma de alimentarse. •

Las prácticas productivas que se conservan a pesar de los cambios en las tecnologías y los recursos disponibles se desarrollan a partir de una dinámica complementaria entre la producción realizada principalmente por los hombres, y la preparación de los alimentos llevada a cabo por las mujeres, en la que se refleja la importancia del trabajo y el conocimiento que cada uno posee. Ésta había definido, hasta hace un par de décadas.



Texto e imágenes Pablo Sigüenza Ramírez

Entre la milpa

Entre la milpa es amor por lo complejo
atracción vital por lo diverso
huida sin retorno de la monotonía
gusto por los miles de sabores
que provienen de tus ojos
de tu voz desnuda y los lunares en tu
cuerpo
de la tierra entre tus manos.

Yo también te escribo
desde lo profundo...

Milpa es mi amor

Tus manos amenazadas por la muerte
buscaron refugio en la montaña
en la semilla enterrada

La lluvia las libró del olvido y la guerra
volvieron para hacer milpa
para enseñarme a sembrar
para enseñarme a querer

milpa es mi pensamiento
milpa es mi trabajo
milpa son mis hijas
milpa es mi amor...



Conjugación de la mañana

Yo milpeo, sólo así sé de la vida

Vos milpeáis, rompés los miedos,
humedecés la tierra, inventás el mundo

Ella milpea, se ve bella y alegre
entrevera canciones y frutos
camina lento mientras sonrío
y hace que el día se venga

Él milpea, no lo sabe pero milpea
le han impuesto dureza
cuando empiece a llorar
labrará mejores surcos

Nosotros milpeamos, hacemos el amor
cada mañana, en cada insolencia,
en cada intento de ciruelas
protegemos el suelo, lo queremos
húmedo
recogemos hierbas, sembramos luceros
repartimos versos escritos
en semillas aladas

Ellas milpean
se ven tiernas cuando se besan
de la ternura pasan a la lujuria, juntas
milpean porque saben,
eternas e imprescindibles brujas
saben lloverse, saben hacer llover
privilegio rotundo su cercanía

Yo milpeo, no por mi cuenta
es imposible la milpa en soledad
la milpa es barullo
compañía, solidaridad

Sé de un mundo que es milpa universal
allí vos y yo nos enterramos cada noche
la luz surge con el primer abrazo

la guardamos un ratito entre la piel
para soltarla con los pájaros que
anticipan

la germinación de cualquier semilla
el rugir de todos los jaguares
la resurrección

de cualquier enjambre
la creación de toda nueva vida
al abrigo de todos los misterios

Día de mercado

En los días de plaza
intercambio palabras por sentido,
por raíces, por suspiros vitales

los guardo en un morral de tela
para cuando vos y yo
estemos en silencio
uno frente al otro
y reproduzcamos de nuevo
el trueque más esencial
que la humanidad ha descubierto

Desgranar

Deconstruirse para crear nuevas mentes,
nuevos cuerpos, otros mundos mejores
es como el ejercicio ancestral
milenario y campesino
de desgranar una mazorca de maíz
descomponer el todo en partes
con la certeza de que la vida viene
detrás del acto de amor en manos de
la abuela.

Algunos granos serán masa
formando cuerpo y esencia
de los hijos eternos de la anciana
Ixmukané
otros serán semilla seducida por la lluvia
y germinarán en verdes matas
color y sustento del corazón de la tierra.

Destreza en la memoria de los dedos
paciencia de luna en los ojos despiertos
confianza sin tregua
en la verdad de la vida
que se trenza con la muerte. •



PABLO SIGÜENZA RAMÍREZ

Ha participado en los festivales internacionales de poesía Amada Libertad en El Salvador, 2018; De poesía contemporánea de San Cristóbal de las Casas, México, 2019; De poesía en Antigua Guatemala 2021; Llamada de Tusa, de la Ciudad de Amatitlán en Guatemala, 2019; De Poesía de Quetzaltenango, 2021 y 2022; Carruaje de pájaros, Tuxtla Gutiérrez, México, 2021; Festival de Poesía de San Salvador, 2022.

Obra publicada

POESÍA: Entre la milpa, Editorial Universitaria, 2017 || Repaso por un fuego interno, Ediciones El Rosario, 2019 || Manifiesto de la cigarrera, Editorial La Chifurnia, El Salvador, 2022 || Publicado en la Antología: Una palabra que perfora el tiempo, Editorial Metáfora, 2021.

CUENTOS CORTOS: Relatos verdes en escala de gris, MagnaTerra Editores, 2015 || Ana es la luna y otros cuentos cotidianos, MagnaTerra Editores, 2017 || Es el viento que llega alrededor del fogón, Editorial Alambique, 2021 || Escogimos la tercera, Editorial La Chifurnia, El Salvador, 2022.

CUENTO INFANTIL: El Amanecer maya, Parutz Editorial, 2021.

Algunas hipótesis sobre los movimientos rurales en México hoy

Víctor M. Quintana S

1. El Movimiento Campesino -con mayúsculas- como un actor colectivo unitario, con unidad de organización, de acción y de proyecto ya no existe en México. Lo que hay ahora en los espacios rurales son una serie de movimientos de diversos actores de ese medio, atravesados por contradicciones de clase, socioeconómicas, étnicas, políticas, culturales, incluso de género, de proyecto.
2. El campo mexicano es un espacio en transformación acelerada en que padece de manera diferenciada según sus características regionales, la crisis civilizatoria planetaria en sus diversas manifestaciones: cambio climático, crisis de diferentes violencias, crisis migratoria, crisis ambiental provocada por el extractivismo capitalista, crisis de relaciones sociales, y de los referentes éticos-simbólico-culturales.
3. El extractivismo capitalista ha generado como nunca nuevas contradicciones en el medio rural: apropiación de territorios de los pueblos originarios y de comunidades campesinas; sobreexplotación y acaparamiento del agua; de-

forestación; empobrecimiento y agotamiento de suelos y de pastizales; deterioro de la biodiversidad y del paisaje, contaminación por el uso intensivo de agroquímicos, fraccionamiento y enajenación de territorios para la construcción de megaproyectos de transporte, mineros, turísticos, de gasoductos y oleoductos, etc. Toda esta ofensiva genera masivos desplazamientos de los habitantes del medio rural, a la vez numerosos motivos y causas de movilización y protesta colectivas.

4. Las múltiples formas de violencia de los grupos y cárteles criminales afectan muy especialmente a las zonas rurales de casi todo el país de muy diversas formas: control del territorio, cobros de derecho de piso y derecho de paso; reclutamiento forzado de jóvenes como mano de obra en la producción de enervantes o como sicarios o "halcones", tala, aserrío y venta de madera clandestina; incendio de bosques de comunidades que intentan defenderse; asesinatos y desapariciones de dirigentes campesinos e indígenas; desplazamiento de poblaciones.
5. Hay una transformación muy significativa, aunque diferen-

El extractivismo capitalista ha generado como nunca nuevas contradicciones en el medio rural: apropiación de territorios de los pueblos originarios y de comunidades campesinas; sobreexplotación y acaparamiento del agua; deforestación; empobrecimiento y agotamiento de suelos y de pastizales; deterioro de la biodiversidad y del paisaje.



Bloqueo puente. Archivo Enrique Pérez S. / LJC



Ayuno por la Independencia Alimentaria. Archivo Enrique Pérez S. / LJC

- ciada, de diversos grupos y segmentos del medio rural con el Estado en sus diversos órdenes y niveles, que se manifiesta de diversas formas: rechazo del Gobierno Federal a tratar con organizaciones rurales y coordinadoras y preferencia por la relación directa con las y los productores y, en todo caso, con sus comunidades; debilidad en la interlocución local con dependencias federales por el escaso margen de maniobra de éstas; atención selectiva y preferente a comunidades campesinas e indígenas del nivel de auto subsistencia, de las regiones centro, sur y sureste del país y poca atención a productores temporales y pequeños y medianos empresarios agrícolas del occidente y norte del país.
6. Todos estos factores han modificado sustancialmente el contexto económico, social y político del campo mexicano, la capacidad organizativa y de movilización de las organizaciones rurales, la correlación de fuerzas a nivel local y nacional, así como las demandas de estas, las formas de lucha, las demandas que plantean, y han diversificado sus alianzas y sus adversarios, todo lo cual ha transformado muy significativamente la naturaleza de los movimientos rurales.
7. Las organizaciones campesinas formadas desde los años 70s y la misma CNC se han visto debilitadas por varios factores: la reticencia del gobierno federal a considerarlas como interlocutoras y a canalizar programas y recursos a través de ellas; la drástica reducción de programas y de

recursos que les daban la posibilidad de operar y sostener a sus cuadros dirigentes; la integración ya sea al gobierno federal, los gobiernos estatales o municipales de numerosos dirigentes y cuadros de las organizaciones. Pesa, además, el que el gobierno de la 4T disfrute todavía de una especie de "estado de gracia" que hace que algunos sectores y organizaciones se inhiban de movilizarse por no afectar al gobierno y parecer cómplices de los conservadores.

8. La 4T ha tenido "avances agroecológicos", que indudablemente son el resultado de demandas históricas de los movimientos campesinos e indígenas que, si bien, no responden totalmente a dichas demandas, sí han contribuido a la desmovilización o reflujo de algunos movimientos. Estos avances serían, entre otros, el programa Agricultura para el Bienestar, el programa Sembrando Vida, las comunidades de Aprendizaje Campesino; aunque habría que hacer un análisis detallado de los mismos. Además, la prohibición de agroquímicos como el glifosato y de la importación de maíz transgénico, aunque se hayan pausado a resultados de otros sectores productores y empresas.
9. Esta atención, así sea limitada, a algunas de las demandas históricas de los movimientos campesinos e indígenas ha disminuido las potenciales bases sociales y la urgencia de la situación en algunos lugares, disminuyendo la presión para una gran movilización de carácter nacional y plural. →

- 10. Indudablemente, son los movimientos de raíz comunitaria, sobre todo indígenas en defensa de sus territorios, medio ambiente y recursos naturales los que se mantienen más dinámicos y en una resistencia continua, contra las empresas extractivistas y contra los megaproyectos del Gobierno Federal o algunos gobiernos estatales: contra los parques eólicos en el Istmo; también ahí contra el ferrocarril transístmico; en el norte de Chihuahua, por defender la cuenca del río Santa María y contra la sobreexplotación de mantos acuíferos por parte de colonos menonitas; los yaquis de Loma de Bécum en defensa de sus tierras y las aguas del río Yaqui, las comunidades de Morelos contra la Termoeléctrica de Huexca; las comunidades de Guerrero contra la presa de La Parota; los pueblos mayas de la península contra el llamado Tren Maya; los wixárika en defensa de sus territorios sagrados; el FPDT en los Atencos, los pueblos nahuas en defensa del agua contra Bonafont en Puebla, los pueblos como San Miguel Atlapulco en Xochimilco, las comunidades rarámuri en defensa de sus bosques y territorios contra mineras y proyectos turísticos; el movimiento en defensa del agua en Mexicali contra Constellation Brands, las comunidades mayas de Yucatán contra la expansión de las granjas porcícolas, y un gran e injusto etcétera.
11. Estos movimientos, además, van generando un nuevo imaginario, un nuevo proyecto de sociedad rural, orientado al cuidado de la naturaleza, de las comunidades rurales, de nuevas formas de relación con el resto de la sociedad, de *buen*

vivir. En él se hace presente una nueva Ética Pública de convivencia, de solidaridad, de cuidados, opuesta a la cultura predominante actual de individualismo patriarcalista y clasista. Estos movimientos se expresan también en la construcción de alternativas agroecológicas construidas desde abajo por las comunidades y por las redes de estas.

12. Hay un sector de productores pequeños, sobre todo en el norte del país, que han mostrado inconformidad con las políticas actuales de la 4T porque no se han visto beneficiados por ellas: productores de maíz y de frijol de temporal, con superficies mayores a 20 hectáreas, productores de riego por bombeo, productores afectados por la sobre concesión de aguas subterráneas propiciada o no corregida por la CONAGUA así como por el alza de los costos de producción, sobre todo de los fertilizantes, maquinaria y equipo. Se han expresado regionalmente, dada la debilidad de sus referentes nacionales, pero hay una inconformidad creciente en ellos, que podrá generar un nuevo movimiento de este segmento de agricultores.
13. Todo el accionar de los movimientos rurales ha sido acotado y limitado por la presencia del crimen organizado en la mayoría de las regiones del país. Los asesinatos, incendios y robos de propiedades operan para desincentivar la organización y movilización de productores, aunque ya son muchos los lugares, sobre todo en zonas indígenas, donde, ante la insuficiencia de la acción estatal, se han formado policías comunitarias o grupos de autodefensa para salvaguardar la integridad física, comunitaria y



Bloqueo puente. Archivo Enrique Pérez S. / LJC

- territorial: Guerrero, Cherán, Ostula, etc.
14. Pero también hay movimientos, o al menos, acciones de grupos de presión en el otro sentido: de grandes empresas, agricultores ricos y medios que sienten que han sido dejados de lado por las políticas del gobierno de la 4T o que son despojados de derechos adquiridos. Por ejemplo: el movimiento de las clases medias rurales del centro-sur de Chihuahua contra la extracción del agua de la presa La Boquilla para pagar a Estados Unidos contemplada en el Tratado Internacional de Aguas de 1944; o los recursos legales interpuestos por algunos organismos empresariales del sector agropecuario, como ganaderos, porcicultores, manzaneros, contra la libre importación de cárnicos y otros productos alimenticios contemplados en el PACIC. Estos sectores pueden ser la base

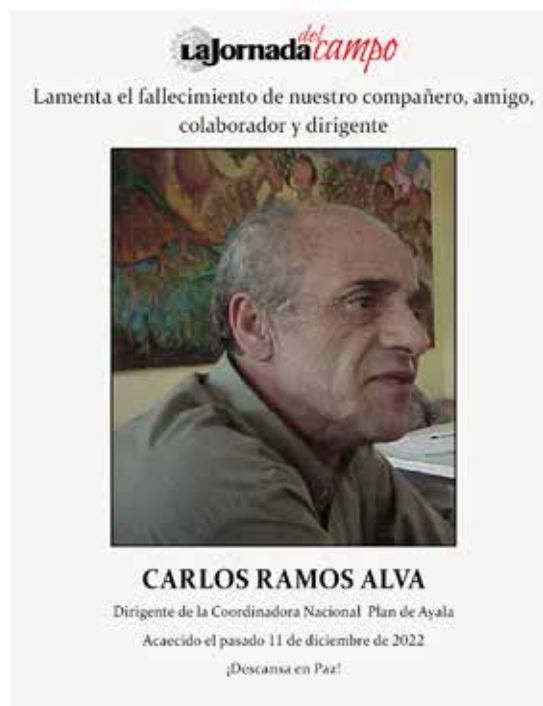
social de propuestas políticas de derecha en la medida en que no se sienten atendidos y a veces ni siquiera escuchados por el gobierno de la 4T. No hay que menospreciar su capacidad de crecimiento, como ha sucedido en otras partes de América Latina, sobre todo en Argentina.

15. Esto nos demuestra el enfrentamiento en los hechos de dos visiones opuestas, dos proyectos de campo y de alimentación y al final de cuentas de sociedad en el país: uno, que es la continuidad del proyecto neoliberal, productivista, intensivo en agroquímicos, muy dirigido a la exportación, en manos de agricultores y ganaderos ricos y de grandes empresas, depredador de la naturaleza, y otro, como ya dijimos que busca la sostenibilidad, la soberanía alimentaria, el cuidado de la naturaleza y de las comunidades.
16. Pero, a corto plazo, no es po-

sible poner todas las fichas en el tablero de este segundo modelo, pues no es posible de un año a otro dejar de importar granos ni suprimir los agroquímicos, ya que no tenemos la capacidad de producción nacional para suplirlos. Además, el modelo agropecuario está necesariamente vinculado al modelo alimentario. No podemos optar por la agroecología con una alimentación que abusa de las proteínas animales, cárnicos, lácteos, edulcorantes artificiales, carbohidratos.

17. Por lo tanto, es necesario construir con la participación de toda la diversidad de productoras y productores una hoja de ruta que conduzca a la construcción desde abajo y desde el Estado de uno o varios modelos compatibles y dialogantes entre sí de agricultura, de alimentación y de relaciones entre las personas, las comunidades y la naturaleza que conduzcan al Buen Vivir para todas y para todos. •

Las organizaciones campesinas formadas desde los años 70s y la misma CNC se han visto debilitadas por varios factores: la reticencia del gobierno federal a considerarlas como interlocutoras y a canalizar programas y recursos a través de ellas; la drástica reducción de programas y de recursos que les daban la posibilidad de operar y sostener a sus cuadros dirigentes; la integración ya sea al gobierno federal, ya sea a los gobiernos estatales o municipales de numerosos dirigentes y cuadros de las organizaciones.



Justicia agraria en el régimen de la 4ª transformación



Archivo Enrique Pérez S. / LJC

Plutarco García Jiménez Director en Jefe del Registro Agrario Nacional

Presentación en el Seminario Internacional Justicia Agraria y Desarrollo en el Panel: Estado de derecho, Justicia Agraria y Desarrollo. CDMX, julio 8 de 2022.

Hablar de justicia agraria es pensar en los despojados, en los engañados, en los explotados, en los masacrados y en quienes han perdido la vida en su lucha por la tierra.

Octavio Paz Solórzano, afirmó que la espada del conquistador pudo destruir la estructura política de nuestros pueblos ancestrales; derribar sus templos, aniquilar ídolos; pero no pudo abolir el espí-

ritu comunitario de los calpullis, ni su amor a la Madre Tierra...

Los indios no sólo fueron despojados de sus tierras, sino que fueron reducidos a la condición de esclavos y a lo que pudiera calificarse como un etnocidio.

Los encomenderos, el clero y las clases privilegiadas arrebataron sus tierras a los indios a lo largo de tres siglos. Por eso la lucha contra la esclavitud encabezada por Miguel Hidalgo se articula

Después del gran hito del agrarismo cardenista, las siguientes acciones gubernamentales, desde Manuel Ávila Camacho hasta Carlos Salinas de Gortari fueron regresivas y contrarias al espíritu zapatista y del Constituyente de Querétaro. La política agraria salinista abrió las puertas al neoliberalismo y a la privatización de la tierra en México, pretendiendo con ello la extinción del ejido.

con la conquista de territorios y el agrarismo de José María Morelos.

Ante la inicua acción de concentrar la tierra en unas cuantas manos durante porfirato, fue el combate de los peones contra los latifundios y las haciendas, la lucha de los pueblos y la rebeldía del campesinado, lo que dio origen al moderno agrarismo mexicano.

Los pueblos originarios resistieron frente al concepto individualista de la propiedad impuesta por los invasores españoles; los virreyes tuvieron que expedir títulos en los términos que exigían las comunidades indígenas. Esta fue la primera forma de propiedad social de la tierra que perduraría hasta nuestros tiempos.

La propiedad social de los pueblos fue reconocida y reivindicada por el Plan de San Luis en 1910 y de manera más contundente y central por el Plan de Ayala en 1911; Carranza quiso legitimarse ante los campesinos con el Decreto del 6 de enero de 1915. Pero fue, sin duda, la Constitución de Querétaro de 1917, la que gracias al aporte de los próceres agraristas y a los zapatistas aun en armas, la que dio sustento y solidez al paradigmático agrarismo mexicano.

Después del gran hito del agrarismo cardenista, las siguientes acciones gubernamentales, desde Manuel Ávila Camacho hasta Carlos Salinas de Gortari fueron regresivas y contrarias al espíritu zapatista y del Constituyente de Querétaro. La política agraria salinista abrió las puertas al neoliberalismo y a la privatización de la tierra en México, pretendiendo con ello la extinción del ejido. Contra los vaticinios de algunos intelectuales de derecha sobre la desaparición del campesinado, podemos afirmar que "los muertos que vos matáis gozan de cabal salud".

En efecto, en los últimos 50 años vive un movimiento campesino que, tras romper las ataduras del corporativismo oficial, ha contribuido a la solución de conflictos agrarios, a la organización de los productores y a la soberanía alimentaria en nuestro país.

Es por lo anterior, estimados amigos y amigas agraristas, que no vengo a celebrar los 30 años de la Ley Agraria salinista, que fue un retroceso para la justicia agraria. Vengo a hacer un reconocimiento del esfuerzo de tres décadas de trabajo de los magistrados y magistradas de los tribunales agrarios; y vengo a celebrar los 120 años de lucha agraria, que, gracias a los grandes pensadores y luchadores agraristas, nos dotaron de leyes que, a diferencia de muchos países, han protegido la propiedad social de la tierra. Esa lucha en México ha costado mucha sangre desde la revolución de 1910, hasta las luchas agrarias posrevolucionarias.

La reforma salinista sentó las bases para fortalecer los derechos individuales y debilitó el derecho social a la tierra con una clara tendencia hacia su privatización. Hasta 1992, los gobiernos posrevolucionarios habían entregado a cerca de 3.5 millones de campesinos 103.2 millones de hectáreas (52 % del territorio nacional) que conformaban 29,983 núcleos agrarios. Actualmente, el número de núcleos agrarios aumentó a 32,214 (29,203 ejidos y 2,411 comunidades), mientras que la extensión de tierras ejidales y comunales se redujo (de 103.2) a 99.6 millones de hectáreas (50.7 % del territorio nacional).

Para 2010, habían pasado a dominio pleno 177 mil parcelas; actualmente (2022) el Registro

Agrario Nacional registra 329,737 parcelas convertidas a dominio pleno que representan 3,909,766 hectáreas restadas a la propiedad social.

En 1992, el número de sujetos agrarios usuarios de los servicios de inscripción y registro (ejidatarios, comuneros, poseionarios y vecindados) aumentó de 3.5 millones a 5'040,075 correspondientes solamente a los núcleos certificados. Si agregamos los ejidatarios y comuneros de los núcleos agrarios no certificados (348,187) según datos actualizados del RAN, el número de sujetos agrarios asciende a 5'388,262.

Las acciones jurídicas que han incrementado la carga del rezago a partir de la reforma de 1992, han respondido a la nueva naturaleza y perfil del conflicto agrario; son las sentencias dictadas por los tribunales agrarios, así como por los órganos jurisdiccionales del poder judicial (juzgados de distrito y tribunales colegiados), las cuales, desde entonces a la fecha, han registrado un crecimiento exponencial, enfrentando un importante rezago, el cual para abatirlo exige un trabajo conjunto y solidario de las diferentes instituciones gubernamentales que actúan en el sector.

Con todas las imperfecciones y ataques a la propiedad social de la tierra, ésta todavía representa la mitad del territorio nacional. Se trata de un patrimonio colectivo y estratégico que es necesario cuidar y fortalecer pensando en las presentes, pero sobre todo en las futuras generaciones.

Después de tres décadas de abandono, el ejido y la comunidad están de pie, pero necesitan recuperar su papel como "sujetos de derecho" en su condición dinámica y en sus potencialidades sustantivas para el desarrollo "desde abajo. La justicia agraria exige adecuar las leyes a los nuevos tiempos, impulsar programas que se articulen para un desarrollo integral y sustentable. Se requieren programas que aseguren la producción de alimentos para el pueblo, pero también el bienestar para los campesinos y los pueblos indígenas.

Ya se escuchan las voces que atisban un nuevo agrarismo; el gobierno de la 4T implementa planes de justicia para los pueblos yaquis, para los pueblos lacandones y otras comunidades indígenas. Los ejidatarios y los comuneros con sus comisariados al frente ya no van tras la dádiva electorera, van hacia los cambios anunciados por el Presidente AMLO, comenzando por la democratización de los ejidos, rescatando el asambleísmo, la producción colectiva y combatiendo la corrupción.

Un nuevo movimiento agrarista está presente. Por ello, podemos gritar, como lo hemos hecho por décadas:

¡Zapata vive, la lucha sigue...! •



Tomada del Facebook de Alfredo Álvarez

VICTORIA DEL PUEBLO DE COLIMA: 35,987 M2 DE ÁREAS DE DONACIÓN

¡Del Pueblo y para el Pueblo! Nunca más neoliberales en la entidad, ni en la capital

Alfredo Álvarez Ramírez Maestro en Desarrollo Rural por la UAM – Xochimilco, Diputado Local por el Distrito III, Integrante del Frente en Defensa del Maíz, Colima, militante fundador del Movimiento Regeneración Nacional en Colima @alfred_alva

El pasado 4 de junio del presente año 2022 el cabildo encabezado por la Presidenta Municipal del Municipio de Colima emitió un dictamen en el que inician el proceso para desincorporar diez terrenos públicos, la mayoría en la zona Sur, como son las colonias: Bosques del Sur, Francisco Villa III, Prados del Sur, Gustavo Vázquez Montes, Las Hacienditas, El Tivoli, dos predios ubicado en la extinta procesadora de carne y uno ubicado en la zona norte del municipio, en la colonia Primavera Hills, con alto valor y plusvalía, es en este último al que la presidenta municipal priorizó su venta realizando dos subastas públicas los días 7 de julio, la primera y el 4 de agosto la segunda, ambas sin lograr su objetivo.

Y es que, el mismo día que el ayuntamiento aprobó el despojo de los predios públicos del Pueblo, acudimos a visitar los terrenos para establecer un diálogo con los vecinos, y preguntar si estaban enterados de la decisión de la presidenta municipal de

Colima Margarita Moreno de quitarles sus áreas de donación para infraestructura social, por ejemplo un jardín, una escuela, casa de usos múltiples, es decir algo de beneficio colectivo y no privatizado. La respuesta de los vecinos era de sorpresa, pues en algunos casos tenían esperando de 10 hasta 15 años a que les cumplieran a invertir en sus áreas de infraestructura, lo grave de la decisión de escri-

Colonia Despojada	Área (M2)
Primavera	12,447
Procesadora 1	686.8
Procesadora 2	10,000
Bosques del Sur	1823
Francisco villa 3	6997
Los Sauces	608
Prados del Sur	2229
Gustavo Vázquez	520
Haciendas	233
El Tivoli	443
TOTAL AFECTACIÓN AL PUEBLO:	35,987

torio de la presidenta municipal para disponer predios que no le pertenecen sin consultar a los vecinos, quienes al adquirir su vivienda contemplaban sus áreas verdes o de donación, y al despojarlos su inversión familiar se ve diezmada, pues el inmueble pierde valor adquisitivo al ser privatizado.

Gracias a que desde el primer día del intento de privatización alzamos la voz, se informó al Pueblo, es como se logró generar un movimiento en defensa del territorio, en ese contexto surgen dos nuevas Comunidades Urbanas de Aprendizaje Campesino en las colonias Bosques del Sur y Gustavo Vázquez, donde ya se inició el proceso de rescate, a siete meses de trabajo comunitario son visibles los avances, así como la transformación del espacio, además de sembrar plantas medicinales, arboles frutales, milpa y hortaliza, lo más importante es que se siembra comunidad y por ende el fruto son espacios de paz.

Parte de la estrategia en el proceso en defensa de los bienes públicos fue promover un Amparo Colectivo, para ello, nos instalamos en el corazón de la capital de Colima, el Jardín de la Libertad para recolectar firmas ciudadanas para promover el recurso jurídico, el cual fue presentado el día 5 de julio sirviendo para ganar tiempo y lograr que el Dictamen pereciera el 31 de diciembre del presente conforme lo marca el mismo dictamen el cual a la letra se lee en su página 10, primer párrafo:

“Esta Comisión determina viable como actos jurídicos la enajenación por subasta pública; para dicho proceso se deberá contar con los peritajes de avalúo del Colegio de Profesionales en Valuación del Estado de Colima y del Colegio de Valuadores del Estado de Colima, para estar en posibilidad de fijar un precio para el proceso de subasta que se propone, para lo cual se deberá de instruir a la Oficialía Mayor a fin de que lleve a cabo el proceso en comento; **de igual manera al finalizar el presente ejercicio fiscal, los bienes inmuebles que no hubieran sido enajenados, se procederán a la reincorporación del patrimonio municipal, con lo cual se cumple con los extremos de la fracción IV.**

De esa manera sirvió para detener el intento de la presidenta municipal de Colima por despojar al Pueblo de Colima de diez terrenos que sumando da un área de 35,987 m², lo que resulta una victoria popular, representa un antecedente histórico importante para nunca jamás volver a permitir que lo público sea privado sin consultar al Pueblo como nos enseña el presidente Andrés Manuel López Obrador. •

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

21 de enero de 2023
Número 184 • Año XV

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Sofía Irene Medellín Urquiaga
Milton Gabriel Hernández García
Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo **CAJA TIPOGRAFICA**

La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
facebook.com/La Jornada del Campo
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.com



Imagen de portada: Pedro Valtierra

La Asamblea de Autoridades Zapotecas y Chinantecas de la sierra norte de Oaxaca (AZACHIS)

Haydée Morales Flores

En Oaxaca, la Asamblea forma parte de la organización comunitaria que permite la toma de decisiones sobre asuntos colectivos. Se sustenta en procesos basados en la tradición y la costumbre, pero no es ajena a los cambios. Una práctica histórica en donde es central un conjunto de sentires y haceres que estructuran el ser parte de la comunidad. Este proceder es transferido a diferentes campos de acción y es una guía para transitar hacia experiencias de movilización social y lucha. Un ejemplo de ello, es la *Asamblea de Autoridades Zapotecas y Chinantecas de la Sierra Norte de Oaxaca* (AZACHIS), la cual funcionó durante los años 1980 y finales de 1990.

Como lo señala en su nombre, la AZACHIS estuvo conformada por autoridades zapotecas y chinantecas de la Sierra Norte de Oaxaca, particularmente, de los distritos de Villa Alta e Ixtlán. También, participaron profesionistas y líderes locales asesorando o formando parte de alguna de las comisiones para la realización de actividades. El sentido de servicio a la comunidad se concretizó en la colaboración activa de diferentes personas. Así, caminando con base a los principios comunitarios, cada autoridad en representación de su municipio contaba con voz y voto. El desarrollo de la Asamblea; es decir, su establecimiento, debate, votación y toma de decisiones, transcurría bajo un esquema ya compartido, reconocido y legitimado. Por su parte, el calendario, la sede de las sesiones y los asuntos a tratar eran decididos en Asamblea. La AZACHIS abordaba un plan de trabajo establecido, a su vez, cada encuentro significaba una ocasión de celebración y de refrendar el compromiso adquirido. Ante ello, se sostuvo del apoyo mutuo, del trabajo no remunerado económicamente, de la solidaridad de los paisanos radicados en otros territorios. Un

principio fundamental de participación que fortalece la vida y las relaciones comunitarias en la región. Nada sobre la comunidad es ajeno. En este sentido, al organizarse mediante el esquema de asamblea, con una normatividad y un proceder propio, se privilegia el consenso que camine a mirar el bien común. Desde una horizontalidad todas las decisiones se tomaron al interior, sin la intromisión de externos. Mostrando una capacidad de organización para afrontar las violencias del Estado a partir de las formas comunitarias y defender el derecho a decidir sobre su destino.

Durante los años de su existencia, la AZACHIS construyó una agenda de acuerdo a intereses, necesidades y problemáticas compartidas. Constituyéndose como un interlocutor ante el gobierno estatal para gestionar la realización de proyectos. Sin embargo, la nula respuesta y el incumplimiento de acuerdos conllevaron a la realización de acciones de protesta. Una lucha emblemática fue por la construcción de caminos. En el número 50 de su revista "Topil" (1993) denuncian que el gobierno en 1981 se comprometió a terminar en tres años el camino de Santiago Camotlán-Yatzona-Temaxcalapa-Villa Alta, no obstante a la fecha no se había terminado. Todos los años, las autoridades organizadas en la AZACHIS tenían que demandar su conclusión. Por otra parte, en el diálogo interno se cuestionaba los cacicazgos locales, la situación de los pueblos originarios en el proyecto del Estado-Nación, incluso la importancia de la autonomía. Sin descartar, otros temas centrales fueron la importancia de la lengua materna y de la cultura propia, incluyendo el uso de los medios de comunicación.

Específicamente, la AZACHIS comisionó a un grupo de ciudadanos para apoyar en diversas tareas. La Comisión de Relaciones de la AZACHIS efectuó labores concretas como llevar las invitaciones a las autoridades de las

asambleas, entregar oficios a las instituciones públicas, auxiliar en las asambleas, por mencionar algunas. Asimismo, desarrollaron materiales para comunicar la información generada en la asambleas o sobre aspectos de interés. En este sentido, elaboraron periódicos murales, un boletín informativo, carteles en estencil, así como la publicación de la revista "Topil". La revista "Topil" se imprimió de 1983 a 1999, fueron 56 números y su periodicidad era indeterminada. En 1982, con la anuencia de la AZACHIS, se conformó un colectivo de producción de video y cine bajo el nombre de K-xhon. La finalidad fue documentar, a través de audiovisuales y de la fotografía, las actividades de la AZACHIS y la vida comunitaria (fiestas, tequios, danzas, etcétera). Dicho acervo da cuenta de un momento de la historia local marcado por procesos de organización regional, movilización y lucha por derechos sociales. A su vez, muestra los procesos de creación audiovisual a partir de una perspectiva comunitaria y desde los lenguajes propios, siendo un referente para la historia del documental en México. Su trabajo audiovisual fue presentado en festivales nacionales e internacionales, en donde, obtuvieron distintos premios. En la Primera Bienal de Video en México (1990) se les otorgó el 2º lugar; en el Segundo Festival de Cine y Video sobre los Pueblos indígenas de Latinoamérica se les otorgó una Mención honorífica y se les reconoció como "el único material hecho por indígenas".

La AZACHIS trabajó a favor de mejorar las condiciones de vida de sus comunidades, a través de aglutinar un frente común para exigir al gobierno el cumplimiento de programas y proyectos. También, promovió iniciativas, como el uso de medios audiovisuales, encaminadas al fortalecimiento cultural y social de las comunidades. Una labor que miraba hacia el interior para encontrar los horizontes posibles. La experiencia de la AZACHIS es un referente de los procesos organizativos sustentados en las formas comunitaria que se suma a otros esfuerzos regionales que surgieron en la misma época. Tal es el caso de la Organización por la Defensa de los Recursos Naturales de la Sierra Juárez (ODRENASIJ) o de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca, S.C. (UNOSJO). Expresiones que muestran la fuerza de la organización y cuyas reflexiones, debates y luchas siguen siendo vigentes y están presente en las agendas de los pueblos zapotecos y chinantecos de Oaxaca. •

Agradezco a Martha Colmenares e Inocencio Mena, integrantes de la Comisión de Relaciones de la AZACHIS, por compartir su experiencia.



La democracia que vino del campo

Jaime Ortega UAM-Xochimilco. Revista Memoria

La genealogía de la democracia trazada por las y los intelectuales del régimen neoliberal está plagada de referencias al año 1968. Se trató de una narrativa que colocó en primer lugar el accionar de las clases medias, particularmente estudiantiles y después aquellas que promovieron la “sociedad civil” de corte empresarial. Así, encontramos que la democratización del país avanzó privilegiadamente sobre las grandes avenidas ciudadanas, configurándose como una herencia propia de los sectores ilustrados, intelectuales y alejados de las organizaciones

corporativas. Frente a ello, sostenemos la hipótesis de que el impulso igualitario y democratizador del que hoy podemos gozar tuvo un afluente significativo en la acción social de la sociedad rural y que, si no se vuelve sobre ella, el relato democrático será permanente capturado por las visiones que colocan a la clase media (más allá de la propia dificultad de su definición) como el único corazón de este proceso. Frente a la osificación institucionalizada por el neoliberalismo del mito del 68 como el gran momento en donde los expertos, las clases pensantes y en general los intelectuales rompieron con

el régimen político autoritario, queremos hacer llamar la atención del intenso ciclo de movilización que las y los campesinos mexicanos vivieron entre 1959 y 1965. Las clases trabajadoras de la ciudad del campo dieron la primera campanada con la gran rebelión contra las formas despóticas y autoritarias. Si bien el contenido de los grandes movimientos obreros fueron las demandas económicas, pronto se transitó a un cuestionamiento de los formatos de mediación entre el Estado y la sociedad. Fue en ese segundo momento donde se generó una gran ruptura que el Estado mexicano de mediados de siglo fue incapaz de proceso proactivamente. La represión, la falta de libertades, el autoritarismo se convirtieron en sellos de época. Tras la derrota proletaria de 1959 encontramos que los habitantes del heterogéneo espacio rural mexicano impulsaron –de manera fragmentaria, dispersa, inconexa– las acciones más significativas de la democratización de la sociedad.

El repaso sobre los conflictos agrarios de esa época nos deja la imagen de un volcán a punto de la erupción, con antagonismos de todos los tamaños e intensidades, cuyo sujeto encarnó en un heterogéneo conjunto social en busca de libertad, democracia y sustento. Una mirada más atenta, podrá entrever que los grandes motivos de lo que asumimos como la democracia se encuentran ya en juego en esas luchas.

Los campesinos mexicanos, inventando el futuro, lanzaron con su movilización los elementos fundamentales de la lucha política que vendría en las siguientes décadas. A su modo, con sus señas de identidad, sus capacidades y sus limitaciones, abrevaron de un repertorio de movilización, según el tiempo y el espacio, combinando múltiples formas de lucha, avanzando y retrocediendo. Así, los encontramos protagonizando un *ecologismo de los pobres*, por ejemplo, en el



El repaso sobre los conflictos agrarios de esa época nos deja la imagen de un volcán a punto de la erupción, con antagonismos de todos los tamaños e intensidades, cuyo sujeto encarnó en un heterogéneo conjunto social en busca de libertad, democracia y sustento. Una mirada más atenta, podrá entrever que los grandes motivos de lo que asumimos como la democracia se encuentran ya en juego en esas luchas.

reclamo sobre la contaminación que en la frontera norteamericana se producía afectando a la población de Mexicali. De igual forma, los campesinos mexicanos fueron los primeros en lanzarse contra la corrupción y en favor de la transparencia (cuando en el liberalismo estás eran ideas extrañas), al enfrentar la selectiva otorgación de tierras y créditos que el gobierno emprendía hacia sus organizaciones incondicionales, siendo el caso de La Laguna un ejemplo recurrente de este tipo de reclamos. También, fueron proactivos en la lucha por la libertad, al demandar justicia ante los asesinados por la policía o las guardias blancas de los neo-latifundistas; así como la demanda de la liberación de sus líderes, que un día si y otro también eran apresados, como en los insignes casos de Jacinto López y Ramón Danzós Palomino. Finalmente, protagonizaron sendos frentes para disputar elecciones locales en Baja California, Guerrero y otros estados. Este conjunto de acontecimientos no son solo un anecdotario de luchas dispersas, son también la constatación del espíritu libertario y democratizante de quienes, al decir de John Berger, pueden soportar la pobreza, pero no la injusticia.

más destacados son la creación del Movimiento de Liberación Nacional cuya vena principal se encontró en la idea de reavivar la reforma agraria; del lado contrario se encuentra el asesinato de Rubén Jaramillo y su familia en Xochimilco. El conjunto de contradicciones y agitación en busca de democracia dieron nacimiento a la Central Campesina Independiente –de la que se cumplen ya 60 años– como una de las primeras organizaciones, que, durante un breve lapso, lograron escapar del corporativismo autoritario; posteriormente esa impronta continuó en la formación del Frente Electoral del Pueblo en 1964.

Este panorama, que debe ser reconstruido en su especificidad y con un grado de detalle más preciso, ayuda a descentrar la mirada del exceso ciudadano y urbano, pero también de la centralidad de las clases medias. Todo ello para alertar sobre la existencia de una tendencia plebeya en la construcción de nuestras formas democráticas que han contribuido a una nueva transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Sin el entorno rural, la democracia y la transformación sería sólo –tal como ocurre en el relato neoliberal– la pugna entre las elites para construir, diseñar y dirigir instituciones en las cuales se reparten fragmentos del poder. Antes bien, la presencia de ese sujeto en la historia de nuestra nación, es la que habilita la perspectiva plebeya, radical y realista de la construcción de la democracia. •





Facebook CONAIE ECUADOR

PERÚ

¡Ni un muerto más señora Boluarte!

Ana Romero Cano Coordinadora Ejecutiva de la Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE)

La crisis que atraviesa el Perú en estos momentos no se limita a la vacancia del ex Presidente Castillo ni va a terminar con la salida de la actual presidenta Dina Boluarte y el Congreso, más allá que sea lo que exigimos los peruanos y peruanas. Hay cuestiones más profundas involucradas; la discriminación, el racismo, la desigualdad y el desprecio son componentes claves. Recordemos cómo fue elegido Pedro Castillo, con un 50.2% de los votos mientras que su contrincante, Keiko Fujimori, consiguió el 49.8%. Así ganó un maestro rural de origen humilde, siendo el primer candidato de un partido de izquierda en ganar una elección presidencial en el Perú y claro no ganó en Lima, no ganó en esa Lima que hay que “proteger de la asonada” como dice el Primer Ministro.

Pedro Castillo ganó por los votos de cinco regiones: Amazonas, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Puno, donde obtuvo más del 70% de los votos. Y en el caso de las regiones de Arequipa, Cajamarca, Lambayeque, San Martín y Ucayali, obtuvo entre el 45% y el 55% de los votos. En Lima, Castillo obtuvo el 23.2% de los votos.

A pesar de estos resultados, la derecha peruana no aceptó a Pedro Castillo como presidente por sus propuestas políticas eran muy radicales, que su llegada al poder significaría una mayor polarización y mayor injerencia del Estado en la economía, además de afirmar que implementaría políticas que afectarían el crecimiento económico y los derechos de propiedad.

Con el Congreso de la República la cosa no fue muy distinta, sus parlamentarios han amenazado permanentemente con la vacancia presidencial, han bloqueado

avances e imposibilitado cualquier posibilidad de trabajo conjunto; muy a pesar de la poca aprobación de los ciudadanos y ciudadanas, entre 10 y 11%.

¿Qué evidencia lo mencionado? Que Lima se encuentra históricamente divorciada de las regiones del país que son las más afectadas por la desigualdad, la injusticia social y la exclusión. Y aunque nada de esto justifica aspectos que se vienen investigando del Gobierno de Castillo, como la corrupción, tráfico de influencias, ascensos en las cúpulas militar y policial, entre otros; no podemos negar que verdaderamente se le bloqueo desde que asumió el poder y que con ello solo se ha ido profundizando en una crisis que ya viene de tiempo atrás y que hoy está en uno de sus peores momentos, donde la vida parece no importar nada.

Luego del autogolpe para muchos y la vacancia de Castillo desde el Congreso de la República y posterior detención, Dina Boluarte asumió la Presidencia del Perú y es

hoy quien debe rendir cuentas por las muertes en las protestas. Nada justifica lo que está haciendo este gobierno, ni las marchas, ni las piedras, ni el ataque a las instituciones, nada. En diciembre fueron 28 peruanos muertos a manos de las fuerzas militares y policiales, y el gobierno no se hizo responsable, ni el ejecutivo ni el legislativo. A ello hay que sumarle una prensa indolente que mientras anunciaba los nombres de los fallecidos hacía énfasis en los antecedentes penales de quienes los tenían, una prensa que se la ha pasado señalando a los “azuzadores” y “terruqueando” a líderes sociales, a organizaciones de sociedad civil como a la Confederación Campesina del Perú (CCP) allanando su local y sembrado ciertos elementos, según voceros de la CCP.

Ni a la prensa ni a las autoridades parece importarles las muertes de los compatriotas. No fue sino hasta que Reuters difundió las imágenes de Edgar Prado en el instante que fue asesinado mien-

tras auxiliaba a una persona herida en la puerta de su casa, que los medios masivos han iniciado con los cuestionamientos y que las autoridades han dicho que se investigará para establecer las responsabilidades personales.

Recientemente hemos sido testigos de las protestas en Brasil donde ha habido más de mil detenidos y ni un solo muerto. Y en Brasil también atacaron instituciones públicas. Porque efectivamente la protesta es un derecho fundamental y los ciudadanos y ciudadanas que participan en ella tienen derechos. Pero en Perú no importan los derechos, no importa la vida, hay evidentemente un desprecio a quienes, en este momento, protestan.

Ayer lunes 9 enero las fuerzas policiales y armadas han asesinado a 17 peruanos y peruanas más en los enfrentamientos en los exteriores del Aeropuerto Inca Manco Cápac de Juliaca en Puno. Son por lo menos 45 muertos y muchos más heridos en lo que va de las protestas en Perú, ya es hora de que el Gobierno de Boluarte rinda cuentas por la represión desproporcionada de la que está siendo objeto la población. Esta violencia no se justifica bajo ninguna circunstancia, y es hora de que el gobierno tome responsabilidad por sus acciones. Sin embargo, hasta el momento la Presidenta Dina Boluarte no ha mostrado una real preocupación por lo que viene sucediendo, es más en una afrenta con los manifestantes ha indicado que lo que hacen es solo para generar caos que no se entiende los peticorios de los manifestantes. Por otro lado, la misma noche de ayer, luego de que se reportara oficialmente sobre los compatriotas muertos en Puno, el Primer Ministro Alberto Otárola ha justificado dichas muertes de peruanos y peruanas argumentando que ellos como gobierno deben detener la “asonada contra lima” para que no se haga efectiva; como si Lima debería defenderse de un territorio foráneo que amenaza con un ataque de guerra. Indolencia total y cero apertura a escuchar realmente los reclamos.

Es hora de que el gobierno de Dina Boluarte ponga fin a la violencia, acepte la responsabilidad por la represión excesiva de las fuerzas armadas que ha causado tantas muertes y escuche realmente los reclamos de los peruanos y peruanas que claman su renuncia y elecciones generales (presidente y congresistas) ya mismo. •

Ni a la prensa ni a las autoridades parece importarles las muertes de los compatriotas. No fue sino hasta que Reuters difundió las imágenes de Edgar Prado en el instante que fue asesinado mientras auxiliaba a una persona herida en la puerta de su casa, que los medios masivos han iniciado con los cuestionamientos y que las autoridades han dicho que se investigará para establecer las responsabilidades personales.

Cómo avanza el gobierno del pacto histórico en Colombia

Luz Angélica Dueñas

No fueron 100, fueron 200 años de soledad a los que estuvimos condenados los colombianos mientras la élite conservadora se repartía el país y lo administraba como si de su propia hacienda se tratara. Masacres, despojo de tierras, asesinatos selectivos, abandono, marginación, corrupción, desplazamiento, confinamiento, entre otros, fueron los vejámenes a los que estuvimos sometidos.

Sin embargo, el 7 de agosto del 2022, como un parteaguas, en un acontecimiento inédito en la historia de este país, la izquierda progresista asumió el “poder” en cabeza de Gustavo Petro Urrego como presidente y Francia Márquez Mina como vicepresidenta, representantes de la denominada coalición Pacto Histórico. Dos sujetos políticos que llevan en su esencia, en sus rostros, en sus cuerpos, la identidad del pueblo que incansablemente ha persistido en su lucha por una Colombia diferente, por ello este triunfo es más que significativo; las élites han sido sustituidas, al menos durante estos 4 años, por un hombre que desde temprana edad asumió los ideales bolivarianos y emprendió una lucha decidida por la transformación del país y una mujer afrodescendiente proveniente del movimiento por la defensa del territorio, que llega para generar rupturas en las estructuras machistas, racistas y clasistas sobre las que se ha construido el proyecto de Estado-Nación.

Y si el camino recorrido para ser gobierno fue difícil, no menos lo será el ejercicio de gobernar porque, si bien es cierto que el Pacto Histórico llega con un importante respaldo popular y con una mayoría legislativa que le ha permitido sacar adelante reformas cruciales para la transformación, el conservadurismo está incrustado en lo más profundo de la sociedad y está dispuesto a recuperar el poder cueste lo que cueste. De ahí la importancia de mantener claro el horizonte y comprender el contexto real al que nos estamos enfrentando, eso significa que la izquierda deberá asumir que ahora es gobierno no oposición y tendrá que trabajar contra viento y marea en sus territorios para defender el proyecto de país por el que masivamente acudió a las urnas. Es el poder del pueblo

en las calles el que marcará los límites y avances de esta que es nuestra revolución posible, la que nos pintó el corazón de esperanza y cambió el giro de la rueda de la historia.

En este sentido, presentamos un análisis de los avances, retos y riesgos del gobierno del Pacto Histórico en Colombia:

Avances:

1. Voluntad política para la implementación del Acuerdo de Paz firmado entre las Farc y el Estado Colombiano en noviembre de 2016. El compromiso del gobierno con el tema de la Paz es indudable, ha puesto de nuevo sobre la mesa el interés, el deseo y la posibilidad de pensarnos un país desde la PAZ TOTAL como una apuesta de política pública que busca establecer consensos con los grupos armados y poner fin a la larga duración de la violencia sobre la que se ha construido la historia de este país. Pensar, sentir y actuar desde la Paz cambia radicalmente el modelo de sociedad en el que nos habíamos acostumbrado a sobrevivir desde la lógica y el discurso de la guerra. La ma-

terialización de la Paz Total, como la llama este gobierno, ha empezado con dos acciones fundamentales que, por supuesto, han sido criticadas tanto por la derecha como por la izquierda radical, la primera es la reactivación de las mesas de negociación con la histórica guerrilla del Ejército de Liberación Nacional – ELN en la que magistralmente el presidente sentó a la mesa, como parte del equipo negociador del gobierno, a José Felix Laforie, uno de los terratenientes de ultra derecha relacionado estrechamente con el paramilitarismo. La segunda es la liberación de los jóvenes de la “primera línea”, presos políticos capturados durante el gobierno de Iván Duque por haber participado activamente en el “estallido social” de abril del 2021.

2. La reforma tributaria: Por primera vez en la historia impositiva de Colombia se presenta y aprueba una reforma que elimina los privilegios de los que siempre han disfrutado los más ricos del país. Una reforma tributaria que pretende disminuir la enorme brecha de desigualdad a través de la redistribución equitativa del ingreso y la inversión social.

3. Reforma Rural Integral: La pregunta clave en este punto es, ¿será posible la reforma rural por la que históricamente los campesinos y afrodescendientes han luchado? Y la respuesta claramente es sí, la política para la vida ha empezado a ejecutarse a través de la resignificación del campo y los campesinos como actores esenciales en la economía del país, Petro se la está jugando por acabar el conflicto armado y para ello ha decidido “comprar” las tierras en lugar de expropiarlas, definitivamente una decisión controversial, pero, necesaria para salir del círculo vicioso en el que se encontraba enfrascado el país. Comprar 3 millones de hectáreas a los ganaderos para repartirlas a los indígenas, campesinos, y afrodescendientes no solo resuelve el problema de acceso a la tierra, sino que, además, evita el peligro de devolvernos nuevamente a la guerra a través del brazo armado de los ganaderos: los paramilitares. La repartición de tierras ha empezado, este cambio no lo para nada ni nadie, el 3 de enero de 2023, este gobierno aceptó y legalizó la constitución de 3 Zonas de Reserva Campesina que llevaban más de 15 años luchando contra todas las trabas del Estado que se esmeró para no reconocerlas y adjudicarles el poder de administrar de forma autónoma su territorio.

4. La política de cuidado de la vida: El último elemento para resaltar en los grandes cambios que se empiezan a gestar en este país es la política del cuidado de la vida, de la casa grande (la naturaleza), como la llama Francia Márquez. La implementación de políticas ambientalistas orientadas a la protección del Amazonas, el cuidado de los ríos, de la tierra en general y de la vida en particular se materializa en la prohibición del fracking, la transición energética, la recuperación del amazonas y la dirección del Ministerio de Minas y Energías en manos de una mujer profundamente humanista, con una visión que supera de lejos la perspectiva económica, mercantilista que se le ha dado al tema de la naturaleza.

Retos:

Este gobierno se enfrenta a retos enormes que deberá asumir y atender para sentar las bases de un proceso de transición de largo aliento. El primero será la protección de la vida a líderes sociales, comunitarios y firmantes del acuerdo de paz, que siguen siendo asesinados por la defensa de sus territorios. El segundo tiene que ver con el tema del narcotráfico,

está claro que es una economía informal sobre la que se han erigido grandes poderes políticos y militares transnacionales pero que atraviesa todo el tejido social, cultural, económico y político de las comunidades que habitan los territorios donde se produce la materia prima. He aquí el reto que tiene el gobierno sobre todo con estas comunidades, no se trata solo de establecer un acuerdo para la sustitución voluntaria de cultivos, sino de una política integral que les permita a las comunidades transitar hacia economías permanentes que garanticen el proceso de reproducción y cuidado de la vida, es decir, tiene que ver con el acceso y formalización de tierras, los créditos, la comercialización de sus productos, la reconstrucción del tejido social y la garantía de una vida digna. El tercero tiene que ver con el tema de la corrupción, aunque hay avances muy significativos en este punto, especialmente con lo relacionado al manejo de bienes incautados al narcotráfico, al manejo del presupuesto público y de las cuotas que por contratación se venían dando, falta mucho por hacer y se constituye en un reto precisamente porque al Pacto Histórico también pertenecen personas que construyeron su poder desde la práctica de la corrupción. El cuarto reto es mantener una sólida y a la vez diferenciada relación con los movimientos sociales, de tal manera que siendo gobierno el poder de administrar de forma autónoma su territorio.

Este gobierno ha llenado a la gente de esperanza, de sueños y de posibilidades, en cinco meses, a pesar de las dificultades, los errores, los desacuerdos, el cambio se siente, se percibe en el ambiente ahora que la gente en lo cotidiano habla de la política, de lo absurdo de la guerra, de los niveles inimaginables que alcanzó la corrupción, de la necesidad de vivir en paz, del incremento histórico del salario mínimo y del discurso de Petro en Naciones Unidas, Colombia es otra desde el estallido social y ese cambio que ocurrió en lo más profundo de la sociedad será la semilla que hará florecer nuestra primavera. En tiempos de carnaval, así expresó la gente la esperanza en este gobierno: Un homenaje a la Paz Total. •



Petro con la espada de Bolívar victorioso a pesar de la intención de fraude por parte de la entidad responsable de los comicios electorales.



Facebook CONAIE ECUADOR

ECUADOR

Desafíos para las agriculturas campesinas en el Ecuador

Francisco Hidalgo Flor Profesor de Sociología Agraria en la Universidad Central del Ecuador fjhidalgo@uce.edu.ec

Planteado el asunto de los desafíos que se le presentan a los sectores sociales campesinos en el Ecuador para el 2023, recurro al punto de análisis que expone Blanca Rubio, cuando estudia la encrucijada para los y las campesinos y campesinas latinoamericanos ante el despliegue de la fase agroexportadora neoliberal: “la integración o exclusión de los campesinos que ocurre en cada fase productiva no deriva del funcionamiento mecánico del sistema ni de un determinismo económico, sino de la situación política que impera en el ascenso de un nuevo modelo de desarrollo... es también el resultado de una determinada correlación de fuerzas entre el capital de punta y los productores rurales” (Rubio: 2003, 35).

Siguiendo este camino de análisis tenemos varios puntos por esclarecer: i) ¿Cuál es la fase productiva en ascenso?; ii) ¿Cuáles son los capitales de punta en la misma?; iii) ¿Cuál es la situación política imperante?, vista desde la comprensión de correlaciones de

fuerza; iv) ¿Cuál es la situación organizativa y política de los/as campesinos?.

Miramos esos aspectos a continuación.

Sobre la fase productiva en ascenso, debemos indicar que luego de un interinazgo neodesarrollista entre 2007 – 2017, con los regímenes de Correa (interinazgo pues se desenvuelve entre dos momentos neoliberales), a partir del 2018 el Ecuador atraviesa por un retorno neoliberal, que se ha acentuado los últimos dos años (2021 – 2022) durante el gobierno conservador del banquero Guillermo Lasso.

Lasso, la fracción burguesa a la cual representa y portavoz de la estrategia estadounidense para la región, apunta a acelerar el neoliberalismo a partir de multiplicar tratados comerciales internacionales. Esa es su apuesta principal, expresada en su lema reiterativo de “más Ecuador en el mundo, más mundo en el Ecuador”.

A su vez los voceros de la burguesía local, una y otra vez se lamentan porque el Ecuador, aún hoy, es el único país sudamericano de la costa del Pacífico sin acuerdos comerciales

con Estados Unidos y que aún no es miembro pleno, con voz y voto, en la Alianza del Pacífico.

En ese sentido al momento de escribir este artículo, el gobierno anuncia acuerdos en las conversaciones en el tratado comercial con China (“Según Lasso Ecuador y China logran acuerdo comercial”. Ver portal web Primicias del 3 de enero 2023: www.primicias.ec/noticias/economia/ecuador-china-acuerdo-comercial-actualizacion/.)

También informa que el gobierno de Biden ha expedido una “ley de asociación estratégica” entre Estados Unidos y Ecuador. (“Gobierno de Ecuador celebra como “histórica” reunión entre Lasso y Biden”. Ver portal web El País. <https://www.elpais.cr/2022/12/20/gobierno-de-ecuador-celebra-como-historica-reunion-entre-el-presidente-lasso-y-biden/>)

Sobre los capitales de punta que impulsan esta fase, evidentemente están los capitales agroexportadores, especialmente los que han evolucionado en los últimos diez años, que son los productores camaroneros, bananeros y florícolas. Pero no solo ellos. Están los capitales interesados en profundizar el patrón de acumulación primario – exportador y allí ubicamos en primera línea a las inversiones de transnacionales mineras.

A su vez es necesario registrar los intereses de estos capitales, dentro del esquema neoliberal, por reducir la intervención de la inversión estatal pública, que fue clave en la década anterior.

El dato de mayor trascendencia es el cumplimiento del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, que es el que comanda el programa económico y político del gobierno.

Frente a esta ofensiva neoliberal y la conflictividad social que ello representa es necesario ubicar la capacidad de resis-

tencia de las organizaciones populares y los movimientos sociales.

Y aquí debemos decir que el principal movimiento de resistencia en el Ecuador proviene del sector indígena – campesino, lo cual fue evidente en el año 2022 con el paro de Conaie y otras organizaciones en el mes de junio y que obligó al gobierno de Lasso a ceder en el punto del subsidio estatal al precio de los combustibles y lo llevó a sentarse durante cuatro meses, entre julio y octubre, a mesas de negociación sobre aspectos del programa económico y social.

El pliego de demandas que justificó el Paro de Junio y que luego se convirtió en los puntos de las mesas de negociación tuvo la particularidad de combinar puntos agrarios con puntos indígenas y de impugnación al modelo neoliberal.

El gobierno se vio obligado a sentarse a conversar y en ciertos aspectos llegar a acuerdos para sustentar precios de apoyo a la producción campesina de soberanía alimentaria, mantener subsidios hacia los sectores populares y congelamiento de las concesiones mineras, así como apoyo a programas sociales de interculturalidad y desarrollo local.

La movilización indígena – campesina contuvo aspectos claves de la ofensiva neoliberal (“El movimiento indígena y campesino consolidó su rol de resistencia y contención”, ver portal web Rebelión: <https://rebelion.org/el-movimiento-indigena-y-campesino-consolido-su-rol-de-resistencia-y-contencion/>) y recuperó bases sociales de apoyo para propuestas y modelos alternativos.

Este año 2023 abre un espacio de disputa sobre el cumplimiento o no de los acuerdos de las mesas de negociación, caso contrario lleva a una nueva convocatoria de acción directa de los bloques sociales y populares.

Buena parte de ello se va a resolver en torno a las temáticas agrarias: precios, mercados, acceso a tierra y agua, respeto a los territorios y contención a la expansión extractivista.

La situación es de una debilidad en el apoyo social a la ofensiva neoliberal, en verdad debemos hablar de una resistencia, pero ellos cuentan a su favor con una cohesión en el bloque de poder, marcada por el apoyo de Washington.

Al otro lado hay una importante capacidad de movilización indígena – campesina, que debería trabajar con un horizonte de ir construyendo un bloque popular más amplio, rural y urbano, étnico y clasista, con capacidad de protesta y de propuesta. •

AGENDA RURAL





Pintura en el lobby del BID en sus oficinas de Managua.

NICARAGUA

Notas sobre el campesinado nicaragüense

Milton José Flores Chavarría Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua

El campesinado nicaragüense tiende a ser comprendido desde la visión dominante, construida desde el Pacífico. Es por ello que debo iniciar exponiendo que el país se puede dividir, al menos, en tres zonas muy claras: Pacífico, Centro-Norte y Caribe. Las dos primeras, con herencia colonial española y la tercera, en cierta medida, influenciada por la corona británica (Mosquita). Cobra relevancia destacar que históricamente, el Pacífico es el centro

de poder político y económico criollo (timucos y calandracas). Esto generó un imaginario dominante, al punto que, al pensar al campesinado, de inmediato se nos viene a la mente un estereotipo que se replica en América Latina. Desde Managua quiero contarles que los paisajes culturales son comunes, pero con particularidades que iré destacando.

Me centraré en la idea de esas viejas ruralidades con economías de subsistencia, casas de adobe, techos de teja a dos aguas, puerta principal y ventanas de madreas

que abren de par en par; familias extensas, cocinas a leña a un costado de la casa, letrinas algo retiradas de la vivienda con el anhelo que estén muy separadas del pozo artesanal, asentadas lo más cerca de un cuerpo de agua con la típica idea de una finca seccionada en potreros, dividida por cercos de alambre de púas, puertas de golpes y caminos de terracerías. Con cierta sensación de aislamiento voluntario, con un casco urbano o zona de residencia cartesiano: al centro un parque rodeado de instituciones sociales y gubernamentales.

Actualmente muchas de esas características se mantienen, pero las redes de comunicación permiten que en entre el espacio-tiempo exista una palpable continuidad, con una clara pérdida de centralidad del trabajo agropecuario; sujetos rurales no campesinos,

con poblaciones rurales y urbanas semejantes, fronteras rurbanas no binarias; por otro lado, el tema ambiental, que siempre es relevante, ya que la modernidad pasa factura.

Estas características son muy claras como gradientes en un recorrido desde el Pacífico hacia el Centro-Norte, con márgenes muy marcados por el macizo rocoso de las montañas, el corredor cafetalero y del tabaco. En ese sentido, la otra frontera entre el Centro-Norte y el Caribe se caracteriza por el follaje de las montañas del norte entre reservas y regiones autónomas (Norte y Sur) donde la ruralidad es más que una inmensa estepa verde, con más de 9 meses de temporal (lluvias) por lo que el paisaje rural o la ruralidad cambia. De igual manera pasa con las categorías campesino/indígena/creole. Se abrazan, acompañado en cierta medida de la caza y la pesca, una vida muy vinculada con los ríos y el mar, casas de madera alzadas a un metro del suelo, las famosas casas de tambo. Con una agricultura y gastronomía diferente, se pasa del maíz abundante y sus derivados a los tubérculos: yuca, quequisque y malanga.

En el Caribe, el campesinado y lo rural tiene dos particularidades que quiero destacar: la primera, que al ser tierras comunitarias, cualquier miembro puede ejercer la agricultura con un manual de convivencia como inercia jurídica, además de que puede ocupar una extensión de tierra no mayor de diez manzanas (cuatro hectáreas) y la práctica de rotación de cultivo. Estas prácticas culturales nos llevan al segundo punto: la presencia de colonos (mestizos) que como en toda transición, los que llegan deben acoplarse a los usos y costumbres comunales, algo que los Gobiernos Territoriales Indígenas (GTI) trabajan bajo el cargo de “canon de arriendo”. Nicaragua, como

muchos países, tiene normativas jurídicas de avanzada (Constitución del 87), para que la búsqueda de reconocimiento de los grupos étnicos sea inmediata, pero es en su práctica pluricultural caribeña (indígena, creole, mestizos costeños y colonos) donde tiene rezagos. Para pruebas, tres botones: la ganadería extensiva en zonas de tradición forestal, el aumento del consumo de lácteos y la especulación de la tierra en ríos revueltos.

En términos gremiales, la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) es un músculo político importante; dentro de su militancia logró el acoplamiento con Vía Campesina y se proponen generar corredores agroecológicos. También organizar en movimientos sociales de mujeres y jóvenes trabajadores del campo, con agendas de trabajo establecidas y direccionadas. Las que me parecen claves, ya que siempre aparecen en los escenarios políticos especuladores de la palabra, quienes quieren hablar en su nombre, con otras agendas llenas de sus intenciones sin propuestas aterrizadas, solo atizan sus necesidades.

A nivel gubernamental, se pueden hacer miles de críticas sobre el Programa Hambre Cero, pero pocos se atreverán a dudar de sus implicaciones en la seguridad y soberanía alimentaria, además de que centra a la mujer como protagonista, detiene la migración e impulsa la economía local (de cercanía). Todo ello demuestra que la economía campesina pasa por la organización socio-laboral de la familia y es entre familias y comunidad que se fomenta el intercambio, con la primacía de buscar respuesta primero en lo comunitario, municipal y departamental. Quiero que pensemos estas cualidades acompañadas de la categoría de “Revolución Permanente”; solo así cobrarán sentido mis palabras. •

En el Caribe, el campesinado y lo rural tiene dos particularidades que quiero destacar: la primera, que al ser tierras comunitarias, cualquier miembro puede ejercer la agricultura con un manual de convivencia como inercia jurídica, además de que puede ocupar una extensión de tierra no mayor de diez manzanas (cuatro hectáreas) y la práctica de rotación de cultivo.



Apoyo a los trabajadores de Nissan. Archivo personal de Gilberto Higareta, ex colono de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo

BRASIL

Mercados institucionales con pago justo a quienes producen alimentos saludables y sostenibles



Campaña "Adopta un salón de clases con frutas de los traspatios". Soraya Almeida Cardoso de Souza



Educación alimentaria en la Escuela Municipal en Alto Paraíso de Goiás. Violeta Pena Ferreira

Flaviane Canavesi Profesora, investigadora y extensionista en el Programa de Posgrado en Medio Ambiente y Desarrollo Rural y Residencia Multiprofesional en Ciencia, Tecnología y Sociedad, Universidad de Brasilia, Brasil

Las agricultoras y agricultores cuyas áreas de producción son pequeñas y que trabajan directamente con sus familias son, en gran parte, responsables de la producción y el suministro diversificado de alimentos, segmento importante en la promoción de la seguridad alimentaria y nutricional. Podemos considerar que son grandes productores desde el punto de vista de su importancia estratégica para el suministro de alimentos de territorios y ciudades, sin embargo, son pequeños, si consideramos la pequeña área de tierra para la producción.

Incluso frente a problemas estructurales, es común escuchar, por parte de estos sujetos de derechos, que lo difícil no es producir, sino hacer llegar su producción a quienes consumen.

El acceso a los mercados es expresamente uno de los mayores problemas a los que se enfrentan quienes pueden producir. Por parte de quienes consumen, parece existir una zona de confort establecida, en gran parte debido a las facilidades de abastecimiento de la industria alimentaria, dejando a los agricultores y ganaderos toda la carga de distribuir y suminis-

trar productos frescos, a menudo agroecológicos, saludables y sostenibles, con un impacto positivo en la salud pública.

Esta relación asimétrica entre campo y ciudad ha sido relativizada por importantes experiencias de circuitos cortos de comercialización. Por un lado, quienes consumen, ya sea accediendo individualmente a mercados locales, o en grupos colectivos organizados para compras, como cooperativas de consumo o comunidades que sustentan la agricultura, o mercados institucionales donde el Estado, a través de políticas públicas, juega un papel importante en la masificación de las compras y en la popularización de alimentos frescos como las hortalizas, frutas y verduras. Es más prometedor el conjunto de estas estrategias.

Es importante que el suministro de alimentos se planifique asegurando la diversidad de productos, pero también compartiendo con diferentes formas de mercados que permitan la organización de la producción, la sostenibilidad económica y la autonomía de las agricultoras y agricultores.

En Brasil, la Política Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) implementada en todos los muni-

cipios, atendiendo en promedio a 40 millones de estudiantes en el período escolar, estableció a partir de 2009 un porcentaje mínimo del 30% para la adquisición de productos de la agricultura familiar, preferentemente agroecológicos y de producción local, respetando la diversidad y las culturas alimentarias. Junto con otro Programa, el de Adquisición de Alimentos (PAA), es posible organizar la demanda para que pueda incentivar la planificación de la producción de alimentos saludables y sostenibles en los territorios, así como que el Estado garantice compras y precios, dando mayor estabilidad de producción y suministro.

El acceso a los mercados, proporcionado por las compras institucionales, antes inexistentes, además de contribuir a la promoción econó-

mica local y promover la transición agroecológica, también permite la educación alimentaria que involucra diferentes áreas de conocimiento, más allá de las que solo están vinculadas a la producción.

En la experiencia ilustrada, la nutricionista Claudia Lulkin trabaja con estudiantes y maestros de primaria el potencial para el uso de frutos nativos del bioma El Cerrado, en una escuela pública en el municipio de Alto Paraíso de Goiás. El Cerrado, una región sabana del medio oeste brasileño, es un bioma que sufre impactos por la creciente agricultura industrial económicamente hegemónica, en detrimento de los potenciales de este bioma para el bienestar de la población que vive allí. La campaña llevada a cabo en el contexto de la alimentación escolar

permite fomentar la alimentación local, incluida la valoración de lo que se produce en los traspatios donde viven los niños.

Si bien se están desarrollando políticas públicas con relevancia para promover la transformación agroecológica consecuentemente para una alimentación saludable, políticas operativas de esta magnitud nacional, con fuerte ejecución municipal y en unidades escolares, traen desafíos como: respetar la diversidad identitaria de lo que se denomina agricultura familiar y sus modos de producción y vida, considerando las cuestiones de género, pueblos y territorios tradicionales; participación y control social tanto de los movimientos sociales en la politización de las políticas, como de los consejos de seguridad alimentaria y nutricional a nivel federal, estatal, municipal, así como de los consejos de alimentación escolar, instalados en cada escuela con representaciones variadas entre las instituciones y la sociedad; la intersectorialidad de las políticas públicas, principalmente en las que se requieren políticas de financiamiento de la producción como el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (Pronaf), la Política Nacional de Asistencia Técnica y Extensión Rural (PNA-TER) y la Política de Precios Mínimos Garantizados para Productos de Sociobiodiversidad (PGPM-Bio).

No podemos ignorar la fragilidad institucional que hace que el Estado deje de operar ciertos instrumentos, como el desmantelamiento causado en Brasil en un reciente período de crisis políticas entre 2006 y 2022. Este escenario nos lleva a considerar la importancia de una composición de diferentes mercados para la oferta. En este sentido, es esencial un posicionamiento politizado y comprometido de quienes consumen, la corresponsabilidad de la oferta de sujetos del campo y la ciudad.

Los desafíos, sin embargo, no subestiman las políticas de los mercados institucionales, sino que denotan acciones necesarias para ser potenciadas como una forma de abrir nuevos mercados, asegurando la estabilidad de los ingresos y el aumento de la producción, complementando con la diversidad de formas de acceso a los mercados que da autonomía a los agricultores y agricultoras. •

El acceso a los mercados es expresamente uno de los mayores problemas a los que se enfrentan quienes pueden producir. Por parte de quienes consumen, parece existir una zona de confort establecida, en gran parte debido a las facilidades de abastecimiento de la industria alimentaria. Los agricultores y ganaderos llevan la carga de distribuir y suministrar productos frescos, a menudo agroecológicos, saludables y sostenibles, con un impacto positivo en la salud pública.

CHILE

Cambio climático y cuidados comunitarios de los comunes en las costas del centro sur de Chile. Aportes para un diálogo de saberes

Bárbara Jerez Henríquez Investigadora postdoctoral, Universidad de Concepción **Beatriz Cid Aguayo** Académica departamento de sociología, Universidad de Concepción

Chile es uno de los países que posee mayor extensión litoral de América Latina, con una franja costera de más de 8 mil kilómetros de longitud. Los efectos del cambio climático en las costas chilenas son cada vez más acentuados, ya que son lugares climáticamente vulnerables por su baja altura que son susceptibles a desastres naturales causados por tsunamis, marejadas, sequías y desertificación. Particularmente, las zonas costeras del centro y sur del país albergan importantes ciudades como Concepción, Talcahuano, Puerto Montt o Valdivia, y también a una infinidad de pequeños poblados, caletas y caseríos donde han habitado desde tiempos

inmemoriales comunidades mestizas e indígenas de pescadores artesanales, algueros/as, recolectores, campesinos/as. Y en el último tiempo una masa cada vez mayor de afuerinos provenientes de las grandes ciudades del país.

Estos últimos territorios son comunidades culturalmente diversas, cuyas identidades territoriales y economías locales están directamente relacionadas con la pesca mar adentro, la recolección de orilla, la recolección de frutos en bosques costeros, la agricultura en zonas de inundación o en humedales, el comercio local y una creciente actividad turística.

En numerosas localidades costeras de las regiones centro-sur de las Maule, Bío-bío, y de Los

Lagos, las comunidades identifican el avance del cambio climático a través del aumento de temperaturas, disminución de las lluvias, aumento del riesgo de incendio, aumento de los niveles del mar, y cambios de las temperaturas de las corrientes marinas. Estos fenómenos tienden a agravar la degradación socioambiental y los despojos múltiples ya existentes, los cuales son consecuencia tanto de la sobreexplotación local de los territorios, pero por sobre todo del avance de la explotación a gran escala pesquera, forestal, agroindustrial y energética. Dichas explotaciones son resultado de la implementación de políticas públicas que en los últimos treinta años han promovido la ampliación de megaemprendimientos extractivistas que se erigen como parte de los principales rubros de acumulación de la economía nacional.



Municipio de Lebu, Región del Bío-Bío (Chile). El territorio con mayor cantidad de pesca artesanal en el país.

De esta manera, la profundización de la crisis climática costera en territorios socioambientalmente degradados ha sido caldo de cultivo de constantes tensiones y conflictos territoriales en torno a los usos, propiedad y resguardo de los bienes comunes, especialmente de aquellos que son vitales para las economías locales y la reproducción de la vida como el agua, los bosques nativos, los pescados, mariscos, algas, y los frutos de recolección, entre otros. Estos conflictos reflejan el agotamiento progresivo y la creciente precariedad de las condiciones en que se encuentran los comunes, dejando en evidencia las profundas limitaciones de los marcos legales y de la institucionalidad estatal en materias de protección socioambiental de los territorios.

Por su parte, las comunidades costeras generan cada vez mayores estrategias para el cuidado de sus comunes en base a diálogos de saberes locales, la articulación de sus tejidos sociales, los vínculos socrionaturales que de manera intergeneracional han establecido con los comunes, y también por el cúmulo de experiencias comunitarias respecto al uso y reproducción de sus comunes. Los cuidados son diversos y abarcan acciones como monitoreos comunitarios de ríos, bosques y áreas de manejo marítimas, también numerosas experiencias de educación ambiental para sensibilizar a poblaciones locales y externos, la reutilización de los comunes, incorporación de conocimientos agroecológicos, o bien zonificaciones comunitarias para establecer lugares de extracción y reproducción, entre otras acciones. Estas y otras estrategias de cuidados constituyen verdaderos pluri-versos de resiliencia socioecológica a escala local, que ofrecen alternativas territoriales para fortalecer la adaptación y resguardo de las costas a los crecientes efectos del cambio climático.

Sin embargo, dichas experiencias son escasas o nulas

contempladas por las institucionalidades públicas encargadas de resguardar los ecosistemas, y más bien en la práctica se tiende a des-conocimiento, a invisibilizarlas o bien a calificarlas peyorativamente, cuestionando en muchos casos las capacidades y los saberes locales de las comunidades. De esa forma se han privilegiado decisiones en base a saberes expertos desterritorializados que usualmente aportan respuestas parciales y carentes de pertinencia a nivel local.

En este contexto, consideramos importante fortalecer diálogos entre saberes comunitarios sobre el uso y el cuidado de los comunes, y aquellos saberes provenientes de la experiencia institucional, marcada por políticas públicas centralistas que a nivel territorial tienen praxis diversas marcadas por dilemas y dificultades cercadas entre las restricciones de a estandarización de las políticas públicas y la creciente demanda socrionatural en escenarios de heterogeneidades territoriales. Estas trayectorias locales en la práctica también han generado un saber-hacer institucional que presenta potenciales para dialogar desde la diversidad, donde la voluntad política de las autoridades en sus diversas escalas es fundamental para generar aperturas a instancias y marcos institucionales mayormente abiertos a fortalecer codiseños de estrategias de cuidados con las comunidades costeras.

La totalidad de dichas experiencias dibujan en las costas chilenas una diversidad e interacción fronteriza de conocimientos que conviven en el territorio y maritorio entre tensiones, solapamientos, colaboraciones y asimetrías. Pero también conforman un campo de oportunidades para la co-creación de alternativas transdisciplinarias y de diálogo intercultural, que sean capaces de dar a luz respuestas integrales a los desafíos que presenta la crisis climática para el bienestar socioambiental de los territorios, y las formas de vidas asociadas a estos. •



Comunidad de recolectores de orilla Mina Costa, municipio de Lebu. Región del Bío-bío (Chile).

Políticas indigenistas en Nueva Zelanda: respuestas desde otra colonización



Maori land march crowd in Parliament Grounds. Vista aérea de la marcha reunida alrededor del Parlamento, en Wellington. Octubre de 1975. The Dominion Post collection, Alexander Turnbull Library, Wellington New Zealand.

Priscila Pilatowsky Goñi Directora del Instituto Neozelandés de Relaciones Internacionales, Palmerston North, Nueva Zelanda
ppilatowsky@gmail.com

Si pensamos en Nueva Zelanda, evocamos un país de extraordinarios parajes naturales, servicios eficientes y democracia funcional. Recordamos la temible *haka* de los equipos de hockey y rugby para “saludar” a sus contrincantes. Nueva Zelanda, que no vacila en estereotipar un ritual sagrado maorí llevándolo al escenario internacional, se distingue precisamente por valorar la herencia y garantizar los derechos de esta etnia. Sin embargo, los maoríes siguen padeciendo los efectos de una historia colonial traumática en forma de racismo, violencia y desigualdades. Como latinoamericanos, la experiencia neozelandesa interesa, pues nos permite comparar formas alternativas de asumir un pasado colonial. Si bien los esfuerzos en ese país distan de garantizar el bienestar general, pueden sugerirnos posibles soluciones, actitudes y prácticas para promover el respeto, reconocimiento y derechos de los pueblos indígenas.

La herencia del Tratado de Waitangi

De acuerdo con el censo de 2018 elaborado por Stats NZ (la institución oficial de estudios demo-

gráficos, equivalente al INEGI de México), la población de Nueva Zelanda está integrada por un 72.6% de personas de origen europeo, 16.5% maoríes, 12.7% asiática, 8.8% originarios de las islas del Pacífico, y un 1.5% procedentes de Medio Oriente, América latina y África. La historia de la llegada de los maoríes a esta zona de Oceanía puede rastrear desde el siglo XIII, con las migraciones procedentes de las Islas Polinesias. Hacia el siglo XVII, y ya instalados en “Aotearoa” -que en maorí significa “país de la larga nube blanca”- estos migrantes enfrentaron la colonización europea que inició con la llegada del explorador holandés Abel Tasman, continuó con el inglés James Cook, y se afianzó con la llegada del primer “residente” James Busby.

El evento fundacional de Nueva Zelanda fue la firma del Tratado de Waitangi (1840), cuyo propósito era garantizar la paz entre la Corona británica y los jefes de las tribus maoríes. Sin embargo, un problema de comunicación trajo consecuencias funestas. El texto se redactó en dos versiones: una en inglés y otra en maorí, con grandes diferencias. El texto en inglés estipula que la intención de la Corona era “proteger” los intereses maoríes frente los colonos británicos.

Por su parte, el documento maorí emplea la noción de “te kawana-tanga katoa”, que supone otorgar a los maoríes un *gobierno* y *control absoluto* sobre sus propias tierras. En este sentido, el texto en maorí concedía derechos a estos grupos étnicos, no reconocidos por el texto en inglés. Fue así que muchos colonos ingleses asumieron legal desplazar a los maoríes de sus tierras, o en el mejor de los casos, a compensarlos desfavorablemente a cambio de ellas. Estos abusos

iniciaron el periodo sangriento conocido como las “Guerras maoríes” también llamadas “Guerras neozelandesas” entre 1843 y 1872.

Luchas por los derechos en el siglo XX

La exclusión de los maoríes persistió durante el siglo XX. Sin embargo, los maoríes nunca cesaron de reclamar sus derechos. Los movimientos sociales de la década de 1970 lucharon por la cultura y el derecho a la toma de decisiones. Gracias a ellos, en 1975 se aprobó la Ley de Protección de la Lengua Maorí y se fundó el Tribunal de Waitangi. Este Tribunal ha sido instrumental para reparar injusticias históricas. Formado por historiadores, especialistas en derecho y miembros de comunidades indígenas, este Tribunal atiende reclamos sobre tierras en disputa y emprende investigaciones minuciosas para identificar a los propietarios legítimos. En 1995, el gobierno neozelandés se comprometió a crear instituciones, como el Ministerio de Asuntos Maorí y una Oficina de Derechos de los pueblos indígenas.

Más allá de las victorias legislativas, la inclusión de la cultura maorí está presente en múltiples gestos de la sociedad. Por mencionar ejemplos, el nombre oficial de las instituciones gubernamentales se escribe tanto en inglés como en maorí. Es una convención que la mayoría de eventos públicos comienzan con un ritual de bienvenida llamado *powhiri*, en que los visitantes son recibidos con una *haka* y luego dirigidos al *marae* (sitio sagrado). Un uso común en el mundo laboral es que todas las comunicaciones, desde correos electrónicos hasta el saludo a los colegas de oficina incluyan frases como el saludo “Kia ora” y la despedida “Nga Mihi”.

Respecto a educación primaria, el año pasado (2022) entró en vigor un nuevo currículum que

incluye contenidos elaborados por maoríes, desde historia hasta relatos de la vida cotidiana. Las principales agencias de sostén a la investigación científica (equivalentes al Conacyt de México), como el fondo Marsden y la Real Sociedad, exigen a los solicitantes citar en sus proyectos los aportes del conocimiento indígena en su respectiva disciplina (*Matauranga Maori*).

¿Un ejemplo útil para México?

Si bien estos gestos reconocen la cultura maorí, muchos lamentan que son cosméticos e insuficientes para garantizar la igualdad y autodeterminación. De acuerdo con datos del Departamento de Correcciones, los maoríes son encarcelados en un 50% por encima de personas de otro origen étnico. Los maoríes son discriminados en varios servicios, como salud y educación. Más allá, el racismo institucional persiste en la escuela, el trabajo, y las redes sociales.

Queda por reflexionar si estos avances y rezagos de la experiencia poscolonial neozelandesa desprenden lecciones para impulsar la inclusión de los pueblos indígenas de México. En Nueva Zelanda se asume a los maoríes como una cultura homogénea, comparada con el mosaico cultural de los grupos indígenas de México. Dicho esto, ¿sería pertinente, por ejemplo, instituir rituales de bienvenida de origen maya, náhuatl, tojolabal (o de otra cultura) en todos los eventos oficiales de nuestro país?, ¿Sería útil fundar un símil del Tribunal de Waitangi para devolver tierras a los pueblos indígenas?, ¿qué conflictos surgirían?, ¿modificaríamos el currículum escolar para afianzar la presencia indígena en la educación?

Observar otras experiencias coloniales siempre será, sin duda, una manera distinta de mirarnos a nosotros mismos. •



Reconstrucción de la firma del Tratado de Waitangi, el 6 de febrero de 1840, por Marcus King. Archivos Nacionales de Nueva Zelanda

CHIAPAS

Organizaciones de mujeres cafetaleras en la región de La Frailesca

Alma Delia Palacios Reyes Colegio de Postgraduados, Texcoco, Estado de México. Autora para correspondencia almapalacios@hotmail.com **Antoine Libert Amico** Colegio de Postgraduados, Texcoco, Estado de México **Martín Alejandro Bolaños González** Colegio de Postgraduados, Texcoco, Estado de México **Gontrán Villalobos Sánchez** Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

La producción del café en México es un sector que históricamente ha sido dirigido y dominado por los hombres mayores. El trabajo de las mujeres y los jóvenes es raramente visibilizado o reconocido en la cadena de suministro del café, uno de los productos de mayor demanda y consumo en el mundo.

Chiapas es el principal productor de café a nivel nacional y la Sierra Madre de Chiapas es una de las regiones reconocidas internacionalmente por la calidad de su café cultivado bajo sombra. Importantes organizaciones de pequeños y pequeñas productoras de café orgánico subsisten con el cultivo del aromático que generalmente exportan a Europa y Estados Unidos a través de redes de comercio justo, apelando a la responsabilidad social y ecológica, y buscando construir relaciones directas entre quienes producen y quienes consumen.

Convencionalmente el trabajo familiar entre pequeñas y pe-

queños cafecultores se organiza bajo una división de labores que reproduce estereotipos de género: por un lado los hombres, jefes de familia, dominan la toma de decisiones y juegan el papel productivo de proveedores, responsables de obtener los recursos necesarios para mantener la familia, para lo cual trabajan el cafetal que conlleva actividades como la limpia (o chaporro), poda, siembra, aplicación de abonos y comercialización del café. Por su parte, las mujeres son responsables de las actividades reproductivas de crianza, cuidado, limpieza, alimentación y educación de los hijos e hijas. En las labores de campo, ellas también trabajan en la cosecha, despulpe, lavado, secado y selección del grano. Algunas veces se hacen cargo de llenar las bolsas para sembrar las semillas y cuidarlas en el vivero hasta que las plantas estén listas para trasplantarlas en la parcela. Lo anterior se traduce en dobles jornadas laborales, tal como lo manifiesta una mujer cafetalera:

Detrás de un kilo de café, hay muchísimo trabajo. (...) Las señoras no sólo se dedican a cortar café. (...) si en temporada normal se levantan a las 5 de la mañana, en temporada de cosecha se levantan a las 4 de la mañana porque tienen que dejar listo todo el aseo. Aunque lo hagan con gusto, tienen que ir por necesidad también al cafetal porque de ahí tienen para comer, para solventar a la familia, y después de regresar del cafetal, tienen que seguir con sus labores domésticas (Productora de café - Nuevo Paraíso, La Concordia, Chiapas. Agosto, 2022).

La doble carga de trabajo para las mujeres limita su participación activa en organizaciones productivas o comunitarias, pues las responsabilidades atribuidas y la falta de tiempo les dificulta asistir a reuniones, asambleas, capacitaciones, hacer trámites u otras actividades que las organizaciones requieren. Convencionalmente, las mujeres no reciben remuneración por su trabajo y existen obstáculos jurídicos para que ellas sean las ejidatarias o propietarias de la parcela. Por su parte, los hombres tienen el privilegio de acceso a la propiedad de la tierra, créditos e ingresos, lo que sitúa a las mujeres en una posición de subordinación respecto a la toma de decisiones familiares y colectivas.

No obstante, en la región de La Frailesca, algunas cafecultoras están realizando importantes esfuerzos mediante el trabajo organizado que busca construir relaciones de género más equitativas para disminuir las brechas de desigualdad en el acceso a derechos y oportunidades de desarrollo como lo marca también la normativa del comercio justo y que favorece la presencia de mujeres en sus órganos de dirección. Muestra de ello son dos organizaciones integradas exclusivamente por mujeres: la Sociedad Financiera Comunitaria denominada "Financiamiento de la Mujer Cafetalera S.A. de C.V.", localmente conocida como Finmujer, y "Mujeres en acción para el desarrollo sustentable, A.C.", conocida como Café Metik. Ambas organizaciones emergieron gracias al apoyo y respaldo de las sociedades productoras de café Finca Triunfo Verde S.C. y Comon Yaj Noptik S.P.R. de R.L., respectivamente. Estas coopera-



La Pizca. Alma Palacios Reyes

tivas cuentan con una trayectoria de casi 30 años de experiencia en la producción de café orgánico de calidad cultivado bajo sombra diversificada en las zonas de influencia y amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera de El Triunfo, refugio de un gran número de especies endémicas vegetales y animales clasificadas en amenaza o peligro de extinción.

Estas organizaciones de mujeres campesinas e indígenas están configurando un camino que cuestiona las relaciones entre los géneros y las desigualdades históricas y sociales que excluyen a las mujeres de su participación real en organizaciones comuni-

tarias y los puestos de liderazgo que convencionalmente ocupan los hombres. Estas iniciativas locales de apoyo a medios de vida de mujeres pretenden contribuir a que las nuevas generaciones de mujeres tengan mayor acceso a las posiciones de liderazgo, toma de decisiones, desarrollo de capacidades y beneficios económicos que les ayuden a vivir libres e independientes. •

Los autores agradecen al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo a través del FORDECYT-PRONACES para realizar este trabajo mediante el financiamiento al proyecto 319069 "Resiliencia y estabilidad socioecológica de la cafecultura mexicana bajo sombra: hacia nuevos paradigmas"



Cosechando cerezas de café. Mujeres en acción para el desarrollo sustentable A.C.



Cosechando café bajo sombra. Mujeres en acción para el desarrollo sustentable A.C.

Experiencias organizativas y desafíos de mujeres cafetaleras de la Sierra Madre de Chiapas



Tostando café. Mujeres en acción para el desarrollo sustentable A.C.

Alma Delia Palacios Reyes Colegio de Postgraduados, Texcoco, Estado de México Autora para correspondencia almapalacios@hotmail.com **Antoine Libert Amico** Colegio de Postgraduados, Texcoco, Estado de México **Martín Alejandro Bolaños González** Colegio de Postgraduados, Texcoco, Estado de México **Gontrán Villalobos Sánchez** Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

La organización de “Mujeres en acción para el desarrollo sustentable A.C.” está ubicada en el municipio de La Concordia, Chiapas, donde mujeres tuestan y muelen café orgánico para la venta directa al consumidor final. En 2010, 40 mujeres cafeticultoras, socias de la cooperativa Comon Yaj Noptic, se organizaron para la venta directa de café a través de su marca Café Metik (metik en Maya tzeltal significa mujer grande). La mayoría de sus integrantes son amas de casa, madres solteras o

viudas. Comenzaron vendiendo de puerta en puerta, hasta que pudieron acceder a canales de comercialización digital a través de Facebook e Instagram, gracias también al apoyo de grupos estudiantiles y ONGs. Poco a poco, Café Metik se está posicionando en el mercado nacional gracias a los atributos sensoriales de su café, actualmente en venta en línea y en cafeterías de Ciudad de México, Guadalajara y Querétaro.

Aparte de darle valor agregado a su café y ofertar productos certificados, Café Metik busca mejorar las condiciones de vida de sus socias,

incrementar su participación en la organización, visibilizar el trabajo realizado por las mujeres cafetaleras (desde la parcela hasta el tostado) y fortalecerlas mediante el desarrollo de capacidades, por ejemplo:

Que participen en talleres junto con sus esposos sobre la equidad de género, cuestiones de seguridad alimentaria, que sepan que sí tienen derecho a vivir bien, a una vida doméstica bien, que tienen los mismos derechos y son iguales a un hombre, a que participen en cuestiones de oficina y que puedan deslindarse un rato de su labor doméstica y que puedan decir, dejé a mi esposo, dejé a mi hijo que hiciera esto o así (Socia de Café Metik. Agosto, 2022).

Las integrantes de Café Metik también obtienen beneficios adicionales, al contar con una caja de ahorro, acceder a créditos con bajas tasas de interés y comercializar su café de manera directa, que actualmente busca consolidarse como una estrategia para asegurar un mejor precio por su producto.

Otra experiencia organizativa de mujeres cafetaleras que están innovando para responder a necesidades locales es “Financiamiento de la Mujer Cafetalera S.A. de C.V.”. Conocida como Finmujer, esta sociedad financiera comunitaria nace en 2018 por aprobación general de la asamblea de la cooperativa Triunfo Verde, quien también es socio accionista de esta financiera. La financiera, constituida formalmente en diciembre del 2019 con 52 mujeres productoras de café, cuenta con objetivos sociales como: crear espacios para fomentar relaciones de equidad entre hombres y mujeres; generar oportunidades para que las mujeres desarrollen sus capacidades; y fortalecer el área de negocios para generar empleos.

Finmujer provee recursos económicos a pequeñas(os) productoras de café y promueve el ahorro como una herramienta de capitalización familiar que les ayude a incrementar su productividad, diversificar sus fuentes de ingresos y mejorar su calidad de vida. En el mediano plazo pretende fortalecer el desarrollo comunitario ofertando distintos productos financieros, como préstamos a grupos de mujeres con tasas de interés especial, créditos para jóvenes productoras/as que quieran adquirir o invertir en parcelas

para producir café y así facilitar el relevo generacional, préstamos para mejorar o construir las viviendas, cuenta de ahorro para cada productor(a), y créditos para invertir en pequeños negocios diferentes al café, como tortillería, panadería, o tiendas.

Tal como lo señalan claramente las socias, las mujeres enfrentan desafíos específicos que no enfrentan los hombres, ante los cuales tienen acceso a diferentes recursos:

Todavía existe mucho machismo en las comunidades y aparte las mujeres no han tenido el apoyo dirigido a cubrir sus necesidades para que participen. A una mujer, participar en una reunión de delegados le cuesta más que a un hombre, porque un hombre puede venir el mismo día, no se preocupa si deja a sus hijos, y a las mujeres no, a las mujeres les cuesta, tienen que buscar quien cuide a los niños, si se vienen un día antes se tiene que pagar hospedaje, entonces es como que la situación no es la misma (testimonio de una integrante de Finmujer, Agosto 2022).

Las integrantes de Finmujer están convencidas de trabajar para romper la dinámica de subordinación y disminuir la dependencia económica de la mujer respecto del hombre, mediante el fortalecimiento de la cultura del ahorro y el desarrollo de capacidades que les permita tomar decisiones libremente y sin las limitaciones sociales impuestas por los roles convencionales de género.

Las señoras en las comunidades van al día, entonces, para la formación de capacidades tiene que haber recursos, entonces en eso se ha estado trabajando aquí en Triunfo Verde y yo creo que eso ha funcionado. (...) Ahorita tenemos todo un programa de capacitación en cultura financiera, manejo de recursos financieros, formación gerencial y administrativa, formación de las promotoras. También se ha dado talleres de nuevas masculinidades, dirigido a los delegados hombres, para ir cambiando la mentalidad de los hombres respecto a las mujeres... (Testimonio de una integrante de Finmujer, Agosto 2022).

Estos son solo algunos ejemplos de las acciones concretas que mujeres rurales e indígenas promueven para transformar las relaciones de género. •

Los autores agradecen al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo a través del FORDECYT-PRONACES para realizar este trabajo mediante el financiamiento al proyecto 319069 “Resiliencia y estabilidad socioecológica de la cafecultura mexicana bajo sombra: hacia nuevos paradigmas”



Reunion de productoras. Alma Palacios Reyes



Cata de café. Mujeres en acción para el desarrollo sustentable A.C.

“De alguna manera ayudamos a que la ciudad coma”. El mercado de productores de Tepic



Olivia María Garrafa Torres UAN olivia.garrafa@uan.edu.mx
Karla Yanin Rivera Flores UAN krivera@uan.edu.mx

La producción de alimentos queda cada vez más lejos de los consumidores. Además, de forma progresiva se van perdiendo tierras y recursos de calidad frente al avance de las concentraciones urbanas, así como de otras actividades productivas prioritarias por parte de gobiernos, clases económicas y políticas. Esto se traduce en disminución de la producción, mayores gastos de traslados, lo que potencializa que intervengan más actores tanto en la cadena de producción como de distribución, por lo que el encarecimiento de los alimentos es una de las consecuencias más sentidas por la población.

Sin embargo, hay otros aspectos igual de relevantes que no se abordan o no están en la discusión pública con suficiencia, como la calidad de los alimentos para los mercados locales, regionales, incluidos los nacionales, a la vez que culturalmente adecuados para las tradiciones, los paladares y la gastronomía de los grupos humanos

asentados en diversos territorios. Tampoco podemos obviar que los alimentos modificados ganan terreno frente a la producción criolla y endémica, provocando muchas veces pérdidas de semillas, así como de variedades.

La ciudad de Tepic, capital del estado de Nayarit, en el noroccidente de México, presenta este fenómeno de crecimiento continuo, absorbiendo las tierras productivas del Valle de Matatipac y de las localidades productoras del municipio de Tepic, por lo que ha ido disminuyendo el cinturón productivo de alimentos del cual se abastecía.

Frente a estas condiciones generales, la persistencia de la producción en el territorio y los esfuerzos por acortar los circuitos de abastecimiento por parte de los campesinos en el municipio de Tepic, son fenómenos interesantes de revisar y divulgar.

En el centro de la ciudad de Tepic, en la colonia H. Casas, se encuentra el mercado de productores. Se trata de un galerón, dividido en dos por un callejón central

en el que circulan tanto ofertantes como compradores de mercancía. Cuenta con una infraestructura básica que incluye sanitarios, una tienda, una cafetería pequeña y la oficina del comité responsable de las instalaciones. Los miembros del comité señalan que han solicitado al gobierno municipal que los apoye para la pavimentación del callejón, pero la respuesta no ha sido positiva; el argumento de la autoridad es que está fuera de sus atribuciones, dado que no se trata de un mercado público.

El mercado de productores es una estrategia de comercialización de La Asociación Agrícola Local de Productores de Hortalizas, Frutas y Legumbres del municipio de Tepic. Algunos socios todavía la llaman “La Unión”, relacionada con las Uniones de Ejidos, figura asociativa promovida en los años setenta por el gobierno; hoy para estar acorde a los tiempos, han cambiado a sociedad de producción rural (SPR).

La Asociación está conformada por alrededor de 800 socios; a las reuniones asisten 200 y los que regularmente acuden a vender sus productos a las instalaciones del mercado son 100, nos dicen. Se trata de productores de las lo-

nientes de los mercados de Puebla y Guadalajara. También sucede que comercios vecinos ofrecen al público, lo que les han comprado a ellos, convirtiéndose en una especie de competencia desleal. Sin embargo, este espacio físico y social lo consideran una ventaja.

Las otras batallas

La comercialización de la producción no es la única batalla de los productores, el año pasado el incremento de los insumos agropecuarios los golpeó mucho. La adquisición de semillas y de los fertilizantes los tiene en vilo, de ahí la disminución de la asistencia al punto de venta, señalan. Por otro lado, el agua es esencial para las hortalizas, pero cada vez cuesta más llevarla a sus parcelas. Se quejan del abandono al campo y de que sus suelos sin agroquímicos no producen.

La organización les brinda un apoyo social, que consiste en otorgar una cuota mínima por integrante cada que un socio fallece. Este acuerdo es muy valorado entre ellos, pero reclaman otras respuestas organizadas como la compra de insumos y la mejora de las instalaciones del mercado.

Por último, queremos resaltar que a pesar de ciertas políticas y la ausencia de otras, en el marco de un modelo productivo muy demandante de insumos y que con el paso de los años ha degradado enormemente sus suelos y recursos, esta experiencia, como muchas otras en México, se traduce en conocimiento que les permite a los productores de alimentos seguir en la línea de batalla. No de una manera pasiva, ya que su persistencia como agricultores está ligada a las diversas estrategias que construyen, entre ellas, el mercadito de productores como piedra angular. •

calidades rurales del municipio de Tepic, de las cuales no se habla mucho como La Fortuna, El Izote, La Resolana, El Rincón, Pajuelazo, El Ahuacate, El Pichón, Cinco de Mayo, Jumatán, entre otras; la ciudad capital reclama toda la atención y presupuestos.

No andan batallando

Al mercado acuden los productores socios que venden lo que producen en sus parcelas y que utilizan también para el consumo propio. Las frutas y hortalizas puestas a la venta son estacionales: se trata de nopales, rábanos, lechugas, zanahorias, ejotes, betabel, cilantro, verdolagas, pepinos, repollos, cebollitas, brócoli, coliflor y calabaza; entre los frutales se encuentran los aguacates, limones, limas, ciruelas, mango y plátano.

Este espacio de comercialización representa el contacto directo con el consumidor final, así como con intermediarios locales y regionales. Sus principales consumidores directos son los pequeños comercios de alimentos, como las taquerías, fruterías y vendedores ambulantes. En cambio, los intermediarios regionales son los “surtidores” de negocios en otros municipios de Nayarit y de Puerto Vallarta, Jalisco. Los socios señalan que sus productos compiten en calidad y sobre todo en precio, con los prove-



El mercado de productores es una estrategia de comercialización de La Asociación Agrícola Local de Productores de Hortalizas, Frutas y Legumbres del municipio de Tepic. Algunos socios todavía la llaman “La Unión”, relacionada con las Uniones de Ejidos, figura asociativa promovida en los años setenta por el gobierno; hoy para estar acorde a los tiempos, han cambiado a sociedad de producción rural (SPR).



Miguel Concha Malo. Archivo Enrique Pérez S. / LJC

ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 31 DE ENERO DE 2003

Alocución en el mitin de la movilización nacional pacífica ¡Salvemos el campo para salvar a México!

Miguel Concha Malo Religioso y Sacerdote Dominicano. Director del Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco de Vitoria, O.P.", A.C. Miembro del Grupo "Paz con Democracia" y de la Promotora de la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo en México

El equipo de *La Jornada del Campo* lamenta el fallecimiento de Miguel Concha Malo, amigo, compañero y colaborador de este suplemento. El siguiente texto lo encontramos en nuestros archivos. Se enmarca en el contexto de las movilizaciones campesinas del Movimiento "El Campo no Aguanta Más" (2002-2003) y dicho texto fue leído por Don Miguel, en el Zócalo de la Ciudad de México el 31 de enero de 2003.

Como una voz que proviene de las organizaciones e instituciones de la sociedad civil, en particular de las que desde hace años defienden de manera integral los derechos humanos, la paz, pero con justicia y dignidad, y de las 112 organizaciones civiles y sociales que desde hace meses promueven en todo el país la conformación de una unidad nacional contra el neoliberalismo, mi presencia

en esta movilización nacional legítima, legal y pacífica, que manifiesta la enorme vitalidad de los movimientos sociales en México, obedece en primer lugar a expresar que la situación actual del campo mexicano no es únicamente un problema que atañe a la tercera parte de nuestros compatriotas, que directa o indirectamente viven, la mayor parte de ellos sobreviven, de su trabajo en él, y ni siquiera sólo de sus organizaciones y de los sectores de nuestra población

que conscientemente se han solidarizado con su problemática, sino de todos y cada uno de nosotros los mexicanos.

Todos y todas de alguna manera somos corresponsables de la situación de injusticia, pobreza, exclusión y abandono en la que se debaten cuatro millones de campesinos y sus familias, sin contar a los doce millones de miembros de nuestros pueblos y comunidades indias, por causa de la aplicación inmisericorde y a rajatabla del desigual Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y todos tenemos la obligación de participar en la construcción de nuevas relaciones del Estado y la sociedad con el campo mexicano, dentro de un nuevo proyecto solidario de nación, plural e incluyente, al servicio de todas las personas, sus familias, sus identidades culturales, sus valores y su historia.

Tenemos en efecto una grave deuda social con estos compatriotas, de quienes nos hemos beneficiado grandemente en nuestra historia, no sólo para satisfacer nuestras necesidades más elementales como individuos y como



Mega marcha Campesina. Archivo Enrique Pérez S. / LJC

pueblo, sino también para disfrutar muchas de las libertades de las que ahora gozamos, y a quienes en justicia no hemos correspondido como se lo merecían, dejándolos solos en los últimos diez años, como víctimas inermes de un sistema y una política económica diseñada desde afuera, que no tiene ni considera otro valor ni otro propósito que el lucro creciente de unos cuantos y la concentración enorme de la riqueza.

Es nuestra obligación recordar y hacerle presente al Gobierno Federal, que antes que los acuerdos multilaterales de comercio, que por cierto en los Estados Unidos se encuentran siempre por debajo de sus leyes nacionales, y por ello los pueden manipular y cambiar a su antojo en el momento que mejor se les ocurra, para beneficiar únicamente sus intereses corporativos, como lo han hecho con el tratado comercial con México, está nuestra Constitución y los tratados internacionales en materia de derechos humanos, aprobados por el Estado mexicano frente a nosotros y la comunidad internacional. Recordemos el tratado dado en el pasado reciente a nuestros transportistas, e incluso a los productores de cemento.

Hemos de hacerles ver que de conformidad con el párrafo XX del artículo 27 de la Constitución, han jurado promover "las condiciones para el desarrollo rural integral, con el propósito de generar empleo y garantizar a la población campesina el bienestar y su participación e incorporación en el desarrollo nacional", y que ante los ojos del mundo están obligadas a respetar, proteger y hacer valer los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de todos los mexicanos, incluidos desde luego los de nuestros pueblos indios y los campesinos, si de verdad quieren conservar su legitimidad, garantizar la paz y establecer un auténtico Estado democrático de derecho.

No debemos ya permitir que los acuerdos internacionales de comercio se sigan estableciendo y aplicando a espaldas del pueblo, sacrificando sus derechos humanos, entre los cuales se encuentran, de manera fundamental, sus derechos económicos, sociales, culturales

y ambientales. El Gobierno de la República tiene la obligación de abstenerse en todo momento de adoptar medidas que obstaculicen o impidan el goce de todos nuestros derechos humanos, de protegerlos contra todos aquellos intereses particulares, nacionales e internacionales, que los conculcan sin miramientos, y de hacerlos efectivos inmediatamente, sobre todo en beneficio de las poblaciones y comunidades más vulnerables, por medio del respeto a nuestra Constitución, medidas legislativas justas y congruentes, políticas públicas soberanas y asignación equitativa de recursos.

No debemos permitir que todavía no esté reconocido en nuestra Constitución nuestro derecho fundamental a alimentarnos, y que no exista en México una ley que lo haga valer y una política de Estado que haga justicia a nuestros productores del campo, garantice nuestra soberanía alimentaria, y asegure el acceso y disponibilidad de todos, en especial la de los niños y niñas campesinos e indios, a alimentos nutritivos, incontaminados y de calidad.

Permítaseme con respeto recordar aquí lo que hace dos días declararon los obispos católicos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social del Episcopado Católico Mexicano: "El comercio que hoy se lleva a cabo con nuestros socios comerciales del Norte del Continente en materia agropecuaria no es justo. Los apoyos que recientemente aprobó el Gobierno de los Estados Unidos (más de 180 mil millones de dólares de subsidio a sus productores en los próximos años), contra los cuales México no puede competir, modifican de raíz los supuestos con los que se firmó el TLCAN hace una década".

Un tratado por cierto que desde un principio se firmó en condiciones sociales, políticas y jurídicas del todo inequitativas, sin tomar en cuenta, sobre todo en su capítulo agropecuario, las asimetrías entre la infraestructura, el financiamiento y los apoyos a la producción disponibles entre los productores estadounidenses y canadienses, por un lado, y los mexicanos por otro.

Continúa en línea...